

CAMINITO

Una sombra ya nunca serás

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Luis Bullrich

S.S. PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA
Diego Meiriño

S.S. GESTIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

S.S. COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
Andrea Bruzos

S.S. CARRERA DOCENTE
Javier Tarulla

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Victor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

CURADORA
Yamila Valeiras

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

TEXTOS
Victor Fernández

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Victor Fernández
Estefanía Nigoul

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Gabriel Valeiras

Agradecimientos:

*Archivo General de La Nación
Dirección General Patrimonio, Museos y
Casco Histórico - Instituto Histórico de
la Ciudad de Buenos Aires
Museo del Cine “Pablo Ducrós Hicken”
Museo Arqueológico, Marítimo y
Portuario de La Boca
Fundación Gabino Coria Peñaloza
Colección Mose*

*María de las Nieves Arias Incolla
Walter Caporicci Miraglia
Facundo Carman
Álvaro Coria Peñaloza
Paula Félix-Didier
Ruben Granara Insua
Diego Kehrig
Gustavo López.
Estefanía Nigoul
Sergio Pedernera
José Augusto y Tali Randazzo
Marcelo Weissel*

Fernández, Víctor Gustavo

Caminito, una sombra ya nunca serás / Víctor Gustavo Fernández. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2019.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-46689-4-3

1. Historia. I. Título.
CDD 709.82

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, octubre de 2019.
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total
o parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas
Artes de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-46689-4-3
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina



Una sombra ya nunca serás

Ícono nacido en lo más profundo del alma boquense, la calle-museo al aire libre Caminito recibe diariamente a miles de visitantes, que en 2014 lo posicionaron como uno de los diez lugares más fotografiados del mundo, según estadísticas de Google Maps.

Postal ineludible y sustancial de la identidad porteña, Caminito es paradójicamente un gran desconocido en muchos de sus más importantes aspectos. Las millones de tomas fotográficas que inspira y también las familiares miradas de los vecinos, no siempre han penetrado en la profunda historia de los colores del alma de una comunidad y una época, que dieron un colorido antes simbólico que pigmentario a sus muros. Tampoco ha sido considerado en su justa dimensión el aporte artísticamente innovador de Quinquela Martín, transformando un potrero abandonado en el universal museo Caminito.

Como parte del necesario compromiso de los museos de nuestro tiempo con las formas de patrimonio inmaterial y con los paisajes culturales que nos involucran, el MBQM viene realizando una serie de acciones tendientes a la puesta en valor integral de esta gran obra de nuestro fundador.

Las acciones educativas cotidianas buscan involucrar a los más jóvenes con su historia y su legado cultural, las capacitaciones a guías turísticos de la ciudad, el desarrollo de visitas guiadas especiales al entorno de Caminito destinadas al público en general, la colaboración para recuperar los colores originales del pasaje, y el cuidado y difusión del importante acervo artístico que lo constituye, son algunas de las propuestas con que el MBQM intenta cumplir con una parte central de su misión: preservar y comunicar un rico patrimonio cultural que en muchos casos se proyecta extramuros.

A sesenta años de la inauguración oficial de Caminito, esta publicación viene a contar una historia necesaria. La historia de un vecindario que, salvando del olvido a una calle, mostraba a los tiempos por venir la inmensa potencia transformadora del arte.

Víctor G. Fernández

Director

Museo de Bellas Artes de la Boca de Artistas Argentinos Benito Quinquela Martín

Estación Casa Amarilla del Ferrocarril a la Ensenada, en la esquina de Almirante Brown y Martín García, hacia el Riachuelo (Ca. 1900). AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 270





Riachuelo, en las inmediaciones de Vuelta de Rocha (Ca. 1890). AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 214994.



Esquina de Palos y Don Pedro de Mendoza (Ca. 1938).
Archivo MBQM.

Esquina de Olavarría y don Pedro de Mendoza (Ca. 1920).
Archivo Vaggi.



La cercana aldea distante

Travesía, peregrinación...; así se describía un viaje desde el centro de Buenos Aires hacia La Boca, hasta bien entrado el siglo XIX. No deja de extrañar la aventura que para los porteños de la época significaba llegar a estos parajes, si tomamos en cuenta que al fin y al cabo el recorrido desde las barrancas del parque Lezama hasta el muelle del Riachuelo no alcanza a dos kilómetros.

Antes que geográfica, la distancia entre La Boca y el centro fue siempre cultural. Ámbito diferente por su naturaleza, su particular urbanización, la tipología de sus construcciones y sobre todo por el carácter de una comunidad nacida del colorido encuentro entre criollos y variados y sucesivos aluviones migratorios, el poblado del Riachuelo se recortaba de la gran ciudad, asumiéndose en muchas cuestiones como su contracara.

La topografía del lugar facilitó las condiciones para el advenimiento de una aldea de contrastes. Predominaban terrenos bajos y anegadizos, contiguos a un Riachuelo que periódicamente desbordaba y, si bien la zona ofrecía condiciones favorables para la navegación, hasta las primeras décadas del siglo XIX no mostraba asentamientos humanos estables.

Esta condición de relativa insularidad (graficada en la imprecisión con que La Boca suele figurar en los antiguos planos de Buenos Aires) se evidencia también en la escasez de vías fáciles de acceso desde la zona céntrica.

La llegada del ferrocarril en 1865 fue factor decisivo para el desarrollo de un barrio que apenas cinco años después, el 23 de agosto de 1870, conquistaba su autonomía jurisdiccional.



Muelle del Riachuelo en Vuelta de Rocha (1900). Archivo MBQM.



Vuelta de Rocha (Ca. 1938). Archivo MBQM.

Esquina de Garibaldi y Rocha (1964)
AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 288756



A partir de entonces la pujanza del puerto del Riachuelo atrajo a una población mayoritariamente constituida por trabajadores vinculados a las actividades navales, fabriles y comerciales. La constante llegada de nuevos habitantes y la proliferación de astilleros, almacenes, talleres, depósitos, carpinterías... y también fondas, despachos de bebidas y lugares de diversión –no carentes de mala fama– dibujaban los grandes trazos de un barrio que progresaba aceleradamente sobre la base de su identidad portuaria.

La Boca define allí la fisonomía que le será característica, y cuyas huellas llegan hasta nuestros días con la multiplicación de viviendas capaces de dar respuesta a las necesidades inmediatas de la mayoría de sus pobladores: económicas (hechas con madera y chapa), de rápida construcción y capaces de resistir las frecuentes inundaciones, motivo por el cual se construían sobre altos pilotes de madera.

En 1869, un detallado informe del Departamento de Policía informa que en La Boca, existían “28 casas de azotea de dos pizos (sic), 85 de un pizo, 372 de madera de dos y 45 de techo de paja”¹. Las habitaban 1.229 familias. La población era de 6.245 individuos. Treinta años más tarde, la población se había multiplicado por diez.

| 7 |
MBQM

Los inmigrantes llegados masivamente a La Boca a partir de la segunda mitad del siglo XIX jugarían un rol fundamental en la construcción de la particularísima identidad que distinguió al barrio. Una amplia diversidad de orígenes, tradiciones y proyectos imprimiría desde bien temprano a la sociedad boquense su carácter dinámico y una sólida fe en las posibilidades de progresar, al mismo tiempo que una gran diversidad en contradicciones sociales, políticas y religiosas.

Si bien la mayor parte de los inmigrantes extranjeros eran italianos, la zona también recibió el aporte numeroso de españoles, yugoeslavos, uruguayos, griegos, turcos, chinos y japoneses.

Una inquebrantable voluntad asociacionista fue el rasgo distintivo en La Boca del siglo XIX, y el inmediato establecimiento de lazos

¹ Bucich, Antonio. *La Boca del Riachuelo en la historia*. Buenos Aires, Asociación Amigos del Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971, p. 187.



The Old Man "*Petit hotel con terraza*" en La Boca (1914).
AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 149802

² La huelga de inquilinos de 1907 y los hechos de la “semana trágica” (1919) tuvieron en La Boca álgidas expresiones.

³Si bien existen referencias a una intentona “independentista” que habría tenido lugar hacia 1882, la primera “República de La Boca” documentada es la creada el 3 de diciembre de 1907 por un grupo de vecinos que ungieron como “presidente” a Roberto Hosking. Junto a sus “ministros”, Hosking apelaba a la ironía para expresar la escéptica visión que una buena parte de la sociedad boquense tenía acerca de las instituciones formales. Asimismo, el carácter festivo y humorístico que sobrevolaba a esta república, brindaba una excelente plataforma para disparar desde allí serios reclamos y propuestas, como el derecho al voto femenino.

En 1923, por iniciativa de Benito Quinquela Martín, se fundaba la segunda República de La Boca, que tendría como dictador presidente a Víctor José Molina. La Constitución de este “nuevo Estado” nunca pasaría de un borrador, pero establecía entre otras cosas, que el dictador presidente no era reelegible sino irremplazable. Además, en sus reuniones quedaba expresamente vedado tratar temas de índole política o religiosa, por cuanto su misión era la de entregarse a las expresiones francas de amistad, y brindar una periódica tregua a la vida aburrida y artificial. Quinquela fue el “Gran Almirante de Tierra y Mar” de esta república, que contaba con relevantes figuras a nivel nacional, y con caracterizados vecinos entre sus “Ministros”. Por ejemplo, José González Castillo fue “Encargado de Negocios ante la República de Boedo”; Raúl Barón Biza, “Embajador Extraordinario ante la República de la Recoleta”, y Santiago Cozzolino, “Ministro Plenipotenciario en Uruguay” (con sede en la Parva Domus Magna Quies). Entre la larga lista de “funcionarios” veremos a Miguel Carlos Victorica desempeñarse como “Veedor de los pintores de La Boca”, y a Juan Bancharo como “Proveedor oficial de pizza, fugazza y faina”...

En 1960, tras el fallecimiento de Molina, fue sucedido por el escribano Victoriano Caffarena. Luego de la muerte de este en 1972, quedó como custodio de la República de La Boca don Federico Cichero.

El 20 de septiembre de 1986 hizo su presentación pública la Tercera República de La Boca, que había sido fundada en julio del mismo año. Su Presidente, don Ruben Granara Insua continúa actualmente en funciones.

solidarios que facilitaban las cosas a los recién llegados ha sido una de las causas principales que posibilitaron la masividad del proceso migratorio.

Aquellas condiciones de relativo aislamiento geográfico y una sociedad que discutía intensamente su propia institucionalización y los modos de relacionarse con los poderes centrales hicieron de La Boca un territorio propicio para virulentas protestas sociales que tuvieron sus calles como escenarios destacados². Y mientras por la vía política formal, en 1904 el barrio ungía a Alfredo Palacios como el primer diputado socialista de América Latina, la ironía siempre presente iba a alumbrar en 1907 a la primera “República de la Boca”³.

Actual Avenida Don Pedro de Mendoza, cerca de 1885.
AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 553

| 9 |
MBQM



Una que muestra una cartucha de pared exterior buérfana de revoque, modestamente blanqueada. Bajo el soporte del farol del alumbrado público.

POR EL BARRIO CHINO DE LA BOCA

Li Hing, gerente del lavadero y taller de planchado «Fong Sang», sacando cuentas á «uso asiático».

CHINESE LAUNDRY
生 FONG SANG 方
TALLER «LAVAR, PLANCHAR»

El letrero de la calle

Un poco de detalle á estilo asiático de martillero: seis mesas, una docena de sillas, mostrador de cedro, estantería de pino, botellas conteniendo breajes de precio altamente reducido, un reloj, y un barril de cerveza "á presión" oculto dentro de una caja de madera cubierta con tela cuajada de dragones. El sexteto amarillo mira con desconfianza la máquina fotográfica, y no tarda en desgranarse.

—¿Cuánto? —pregunté al chino viejo que nos sirvió.
—Una copa... dos copas... veinte.
Juan Lao es el dueño de este bar. Se trata de un chino—al parecer joven—que habla la española con dificultad.

blico, un grupo de caracteres chinos estampados con pintura roja, hace las veces de letrero. Y éste, por cierto, no es muy llamativo. ¡Avanti! En el bar, siete chinos charlan tranquilamente "á boca seca". Pedimos de beber. Nos sirven un líquido disfrazado de cognac que sabe á rata-brandy. Ahora,

Contando las pilchas

Los japoneses de la Boca

quitos galopante.
—¿Hágase in loo que yexo de lo señor con la fotografia! ¡Vamo!
—¿Agoarde in poco que saco il mio bichero! —retruco el colega.
—¿Qué tanto agoarda! ¡Vamo, rápido!
—¿Qué quemoos!
¡Nel Ramos Mequias que ayegara!...
Pasamos los 0.20 de reglamento.

En los talleres de la Comisión del Plata Superior, actualmente trabajan quince japoneses legítimos.

—Excelente gente —nos dijo el ingeniero Juan Carlos Devoto, subdirector de los talleres.—Habiendo vacante, damos preferencia á los japoneses. Son respetuosos y muy trabajadores.

—¿Canan lo mismo que los obreros de las otras nacionalidades?



Un frutero ambulante

—¿Cuántos japoneses trabajan en los talleres del Riachuelo? —preguntamos al padrón del bote Siempre Dicho, al atravesar rumbo á aquellos.

—Trabacan ina punta de caponés. Il número custo, propiamente non lo sé. ¡Ma, lo caponés, amint! Vamo in





“Cocoliche”, célebre personaje del carnaval boquense (Ca. 1910).
Archivo Vaggi.

Agrupación carnavalesca con disfraces de inmigrantes (Ca. 1910).
Archivo Vaggi.



De Babel a Utopía

Arte y cultura entre fondines, teatros y museos

Desde el último cuarto del siglo XIX ya se advierte en La Boca una muy intensa vida cultural, resultante del exponencial crecimiento de la población y del encuentro entre el bagaje cultural traído por cada nueva ola de inmigrantes, con la cultura porteña que había empezado a imponerse después de Caseros. Hacia 1875 el barrio ya experimentaba tensiones propias de un campo cultural floreciente, entretejido por el accionar de logias masónicas, asociaciones clericales, sociedades de socorros mutuos, culturales y/o recreativas, mientras nacía la prensa barrial, se fundaban teatros y se organizaban las primeras exposiciones de artes plásticas.

Como en todo ambiente portuario, pululaban en La Boca marinos y viajeros de las más diversas condiciones y procedencias, que tuvieron en común la necesidad de matar el ocio alegremente, originando una profusión de cafetines, fondas, despachos de bebidas, piringundines y prostíbulos. En varios de estos ambientes marginales comenzaba a presentarse por entonces un ritmo musical que haría historia: el tango. Todavía incierto el lugar exacto de origen de la música porteña por excelencia, es sabido que en La Boca se destacaron muchas de sus figuras fundacionales, como “el Tano” Genaro, Ángel Villoldo y Francisco Canaro. Una casa de bailes en la esquina de Necochea y Brandsen era de un tal Filiberti (apodado *Mascarilla*), padre de Juan de Dios Filiberto.

| 11 |
MBQM

Organizada por Martín Boneo en el Club Progreso (una de las tantas asociaciones boquenses), se inauguró en 1875 la primera exposición de artes plásticas en el barrio. Y en aquella sociedad variopinta, solidaria y progresista, pronto las artes visuales comenzaron a ocupar el centro de la vida cultural.

Con toda probabilidad, las primeras imágenes creadas en La Boca fueron las tallas religiosas y las de mascarones de proa realizadas





Calle Garibaldi, a la altura del actual cruce con Alfredo Palacios (Ca. 1885). AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 10176



Escenas de la "marcha de las
escobas" durante la huelga de
inquilinos (1907)
AR_AGN_DDF/Consulta_
INV: 18191 y 18206





Mascarón de proa *Angélica esposa*
Talla en madera policromada (1860). Col. MBQM.

por artistas y artesanos anónimos, entre quienes emerge el nombre de Francisco Parodi, escultor y dorador llegado desde Liguria hacia 1860. Prolongando la tradición inaugurada por Parodi, Américo Bonetti, Francisco Cafferata y Pedro Zonza Briano iban a ser los grandes escultores boquenses que en los albores del siglo XX mostraban hacia el mundo la potencia artística de su tierra.

En 1897 comenzó a frecuentar el barrio Alfredo Lazzari, pintor italiano nacido en 1871 en Lucca, Italia, quien traía a estas comarcas la tradición de los *macchiaioli*. Además de centrar buena parte de su producción artística en la representación de paisajes del entorno del Riachuelo, Lazzari emprendió una tarea docente que fue clave para el desarrollo de la cultura boquense. Sus cursos de dibujo y pintura dictados en la Academia Pezzini - Stiattesi de la Unión de La Boca nuclearon y supieron impulsar a varios de los jóvenes talentosos e inquietos que debían repartir sus tiempos entre los trabajos más rudos del puerto y sus vocaciones artísticas. Entre ellos se encontraban Santiago Stagnaro, Fortunato Lacámara, Vicente Vento y Benito Chinchella, algunos de los nombres que en adelante iban a edificar la “Edad Dorada” que identificó inseparablemente a La Boca con la pintura.

| 15 |
MBQM

A partir de los cursos de Lazzari (y de otros ámbitos más informales como la peluquería-peña artística de Nuncio Nucíforo) la pintura fue tomando un lugar relevante en la identidad del barrio (no está de más recordar que el escudo de la República de La Boca, creación de Pallas Pensado, tiene entre sus emblemas una paleta de pintor).

Grupos más o menos consolidados como el Bermellón (conformado hacia 1919), instituciones, peñas y agrupaciones artísticas como El Ateneo Popular de La Boca (fundado en 1926) o la Agrupación de Gente de Artes y Letras Impulso (creada en 1940) y hasta un Museo de Bellas Artes donado por Quinquela Martín en 1938 eran los espacios desde los cuales la intensa actividad artística boquense buscaba hacerse visible y proyectarse hacia el resto de la ciudad, el país y el mundo.

Artistas que volvían de sus experiencias europeas, se encontraban con los que siempre habían permanecido en La Boca. Algunos

Escena durante una inundación en La Boca (Ca. 1910). AR_
AGN_DDF/Consulta_INV: 216506





ALFREDO LAZZARI
Alrededores del riachuelo, 1938. Óleo, 74 x 104 cm. Col. MBQM

FORTUNATO LACÁMERA
Desde mi estudio, Ca. 1937. Óleo, 106 x 76 cm. Col. MBQM



frecuentaban el barrio solamente para pintar o encontrarse con sus colegas en míticas tertulias. Otros se sintieron irremediamente seducidos por el lugar, y lo convertían en su casa. Y no faltaron quienes debieron partir hacia otras tierras, pero nunca dejaron de sentirse espiritualmente ligados al terruño boquense. Fueron Victorica, Lacámara, Ferrini, Bassani, Arcidiacono, Tiglio, Diomede, Menghi, Capurro, Vergottini, Rebuffo, Mórtola de Bianchi, Pugliese, Montero..., y también fueron Del Prete, Daneri, Pacenza, González Lázara, Irureta, Mastro, Martínez Howard, Pérez Celis, Severi, Macció... y una lista interminable de creadores que en diversas disciplinas y lenguajes, a lo largo del tiempo, supieron desplegar sus sueños a la vera del Riachuelo. Entre todos se fue modelando un espíritu de época que supo traducir el alma colorida de una comunidad y un paisaje al lenguaje del arte. El color espiritual que desde su origen había definido la identidad cultural de La Boca se hacía visible gracias a los artistas. Promediando el siglo XX, el escenario estaba preparado para que aquellos colores, brotando desde el alma de una sociedad, comenzaran a impregnar los muros de una cortada que se haría inmortal de la mano de Quinquela Martín.

SANTIAGO STAGNARO
Pierrot tango, Ca. 1913. Óleo, 61,5 x 91,5 cm. Col. MBQM





La Curva del Ferrocarril, el arroyo del Puntin, y los pequeños puentes de Vuelta de Rocha, en el plano de Carlos Glade (1867)



Terrenos de Brittain, luego atravesados por las vías del Ferrocarril a la Ensenada. Se observa el arroyo del Puntín y un pequeño puente (ca.1827). Plano de la sucesión testamentaria de la familia Ballester AGN. Archivo de Proyecto Obra Nueva Fundación Andreani. Gentileza Marcelo Weissel.

La Fonda del Puntín, en Vuelta de Rocha. (Ca. 1870).



Caminito que entonces estabas...

Ganando batallas contra terrenos inundables que se resistían a ser habitados, a principios del siglo XIX ya algunos caseríos aislados prefiguraban la futura urbanización boquense.

El tramo del Riachuelo a la altura del meandro que forma La Vuelta de Rocha ofrecía a las embarcaciones un excelente refugio natural ante fuertes vientos o corrientadas, convirtiéndose en zona elegida para la instalación de los primeros astilleros, talleres, almacenes navales y lugares de aprovisionamiento. Allí, facilitando el cruce de un pequeño arroyo que desembocaba en el Riachuelo, había un precario puente cuyo nombre –Puntín– (puentecito, en dialecto genovés) se hizo extensivo al arroyo y a la zona.

| 19 |
MBQM

Conventillos lindantes con las vías del Ferrocarril a la Ensenada, en La Curva que hoy es el pasaje Caminito (Ca. 1912). Archivo MBQM.



La Curva, en los comienzos de su transformación en el Museo Caminito (1954). AR_AGN T212 C35





La Curva, con las antiguas vías del Ferrocarril a la Ensenada (Ca. 1940). Archivo MBQM.

Juan de Dios Filiberto y un grupo de niños en La Curva. (1939). Revista El Gráfico.



⁴ Diego Brittain fue un comerciante inglés, que según versiones de la época habría llegado al país en 1806 como parte del ejército invasor de Beresford. Una vez afincado en Buenos Aires fue comerciante y activo defensor de la causa revolucionaria de Mayo de 1810. Los terrenos de lo que hoy es Caminito, hacia 1860 pertenecían a la familia Brittain. En 1817, Diego Brittain compró a los Padres Predicadores del Convento de Santo Domingo una gran extensión de tierras que iban desde las barrancas de Parque Lezama hasta el Riachuelo, teniendo como límite aproximado la actual avenida Patricios. Eran 120 cuadras de 100 varas cada una, ubicadas en su mayor parte en lo que se conocía como “bañado extramuros”. El documento de venta da cuenta de la “...ninguna utilidad que reportaba el Convento de tener en su poder unos terrenos que, sobre ser de poco mérito estaban abandonados, y nada le producían...”. (Bucich, 1971, op. cit, p. 135).

Cuando en 1865 el Ferrocarril a La Ensenada llegó a La Boca, tenía tres estaciones en el barrio: Casa Amarilla (frente a Parque Lezama), Brown (calle Garibaldi a la altura de Olavarría) y Barraca Peña (frente al Riachuelo, ya cerca del límite con Barracas). Un año más tarde, en 1866, se habilitó un tramo adicional de cargas, que desde la estación Brown se bifurcaba trazando una curva en dirección a la estación Boca (o Muelle de La Boca) ubicada junto al Riachuelo, cerca del cruce con la Avenida Almirante Brown.

El trazado curvo de este desvío atravesaba terrenos que habían pertenecido a los Brittain⁴, cortando diagonalmente la manzana contigua a la ribera, comprendida entre las actuales calles Del Valle Iberlucea, Magallanes, Garibaldi y Lamadrid. Por ser terrenos pertenecientes al ferrocarril, las viviendas lindantes no tendrían puertas de acceso hacia las vías; solamente los fondos y patios de las casas, protegidos por paredones, rejas o empalizadas se asomarían en adelante a la cortada (popularmente mencionada como *La Curva*) por donde pasaban los rieles.

Este último tramo dejó de funcionar en 1928, y *La Curva* pasó a ser una callejuela signada por la nostalgia y el abandono.

| 21 |
MBQM

En 1954 el deterioro de la zona se acentuó cuando se comenzaron a retirar las vías del antiguo ferrocarril, pues quedaron los terrenos difícilmente transitables y a merced de quienes arrojaban allí todo tipo de desperdicios.

La situación alarmó a los vecinos, quienes llegaron a temer una degradación definitiva del entorno. Entre ellos, quienes emprendieron la búsqueda de soluciones concretas fueron los hermanos Arturo y Aníbal Cárrega, propietarios de una tradicional ferretería naval en la esquina de Pedro de Mendoza y Magallanes, justo frente a uno de los extremos de *La Curva*.

La familia Cárrega venía participando muy activamente en positivas transformaciones del barrio, y colaboraba con Benito Quinquela Martín en varias de sus iniciativas filantrópicas. En 1948, los hermanos habían contribuido en las gestiones y remodelaciones para lograr que la Plazoleta de los Suspiros de

La Curva, en los comienzos de su transformación en el Museo Caminito (1954). AR_AGN T212 C35





La Fragata Sarmiento visita la Vuelta de Rocha. Al fondo, la calle Caminito (1954). Archivo MBQM.

Av. don Pedro de Mendoza en 1954. Al fondo, se aprecia la esquina de Caminito con sus incipientes colores. Archivo MBQM.



⁵ Durante las acciones navales que contribuyeran a la independencia nacional, el almirante Guillermo Brown instaló el arsenal en la Vuelta de Rocha. Allí se repararon y alistaron naves que participaron en aquellas acciones militares. En el mismo lugar, hacia 1836, se construyeron lanchas cañoneras que bajo el mando de Brown participaron en la guerra contra el Imperio de Brasil.

⁶Testimonio de la alta valoración y la confianza depositada por Quinquela en Aníbal Cárrega, cabe destacar que en 1970 le otorgó la *Orden del Tornillo* “Por ser el propulsor del pasaje Caminito”. En el mismo año, fue designado tesorero de la primera Asociación de Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de La Boca creada por Quinquela. En 1976, Aníbal Cárrega fue distinguido como el primer “Ciudadano Ilustre de La Boca”, por el Seminario y Archivo Histórico de la Boca del Riachuelo.

la Vuelta de Rocha⁵ fuera declarada “Lugar Histórico Nacional”. Desde la colocación del mástil que distingue a la plazoleta, hasta el mantenimiento y la provisión de materiales e instrumentos navales para completar su decoración animada de “espíritu marino”, en todo habían contribuido los Cárrega, a quienes la República de La Boca contaba entre sus más altos dignatarios: Arturo era el “Asesor técnico de astilleros navales”, y Aníbal fue el “Intendente de la Plazoleta de Vuelta de Rocha”⁶.

Ahora resueltos a enfrentar la creciente degradación de La Curva, y con la intención de recuperar plenamente ese espacio, los Cárrega acudieron a consultar a su amigo Quinquela Martín... *La Curva* empezaba a ser Caminito.

Quinquela Martín entregando la Orden del Tornillo a Aníbal Cárrega (1970). Archivo MBQM.



BENITO QUINQUELA MARTIN:

BATALLA DEL COLOR



EL MAS POPULAR DE LOS PINTORES ARGENTINOS —QUE SUEÑA UN CUADRO DURANTE 2 MESES Y LO PINTA EN 2 DIAS— ES, CON SUS DOS O TRES MIL OBRAS REALIZADAS, UNO DE LOS ARTISTAS MAS PROLIFICOS DEL MUNDO

BENITO Quinquela Martín, probablemente uno de los pintores argentinos más populares, acaba de terminar un mural destinado a un banco marplatense. Con esta obra, impresionante por su continente —10 metros por 3— y su contenido —clamoroso estallar de colores en escenas típicamente quinquelanas—, el autor, a los setenta y dos años de edad, inaugura un nuevo periodo, tanto en la pintura propiamente dicha, como en los conceptos arquitecturales y decorativos de las "catedrales del oro", según define Quinquela a las instituciones bancarias.

LA BATALLA DEL COLOR

Hasta allá fuimos, a su retiro artístico pero no por ello menos mundano, de su rincón boquense. El típico barrio de la Vuelta de Rocha, con sus barcos coloridos en un fondo de cielo gris plomizo, y sus casas decoradas al gusto artístico renovado de un concepto impresionista, parece influido por la acción y la presencia del pintor. Quinquela Martín, en efecto, ha contribuido a modificar la fisonomía edilicia de su barrio, no sólo con las continuas donaciones realizadas de terrenos y edificios, concretadas en la Escuela Museo Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de la Boca, la Escuela de Artes Gráficas, el Lactarium Municipal N° 4, el Jardín de Infantes y el Instituto de Odontología Infantil (todos estos cubiertos por sus cuadros que él mismo donó), sino en obras como

Por
ARMANDO ALONSO PINEIRO

BATALLA DEL COLOR

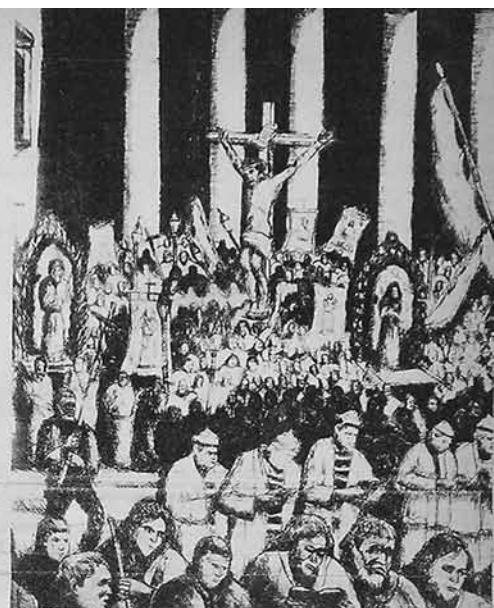
El vigor expresivo que emana de este aguafuerte, "Salida del templo", muestra el paso de los años hasta llegar a la síntesis austera de las policromas telas de hoy.

La armonía y el vigor del trabajo físico han inspirado numerosas obras de Quinquela Martín, entre las que se encuentra este trabajo, "Levantando anclas", muy poco conocido.

la conversión de un potrero en lo que hoy es la famosa calle "Caminito" —inmortalizada por Juan de Dios Filiberto en el tango homónimo—, y la "batalla del color" que libró Quinquela en la Boca. Tal "batalla" consistió originalmente en pintar las típicas casas de madera y cine de la vieja barriada. Los colores de esas casas modestas y alegres tienen un motivo y un sentido.

—Sus antiguos ocupantes —explica Quinquela Martín—, la mayoría de ellos marineros y la demás gente que vivía en la Ribera, utilizaban los restos de pintura que les quedaban después de pintar los barcos, a veces pequeñas porciones de pintura en pasta, y las utilizaban en un mismo frente, tratando de disimular con adornos el empleo de diferentes colores. De ese modo, la pared podía ser verde, las puertas amarillas y las persianas rojas. Razones respetables originaron ese color tradicional de las casas de la Boca; ellas son, la modestia de recursos de sus ocupantes y su deseo de conservar y mejorar sus viviendas con la renovada pintura. Ese color habla a la emoción de quienes aman a su viejo barrio, tan característico y distinto de los demás barrios porteños, convertido por eso en atracción de turistas.

Y Quinquela logró, en 1959, que el Concejo Deliberante dictara, por unanimidad, una ordenanza que dispuso la pintura con colores de todas las casas de la Boca que se vayan construyendo en lo sucesivo, y de



Quinquela Martín y la Batalla del color



El color desplegado en los ambientes, muebles y objetos de la casa de Quinquela Martín.

En 1954, cuando el vecindario de la Vuelta de Rocha considera impostergable la puesta en valor de *La Curva* y acude a su consejo, Quinquela Martín ya era la figura prominente de La Boca, cuya fama se extendía mucho más allá de nuestras fronteras. A los 64 años de edad, la legendaria parábola de su vida, de niño expósito a celebridad, llenaba frecuentemente páginas de libros y periódicos, renovando su vigencia a partir de iniciativas y proyectos que, vinculando estrechamente arte y sociedad, agigantaban el mito del artista predestinado a resumir los mejores valores de toda una comunidad y su época.

Atrás habían quedado sus duros inicios en el arte, cuando debía repartirse entre los cursos de Lazzari y el trabajo de carbonero. También era un glorioso recuerdo la década de 1920, cuando en sucesivas exposiciones en las principales capitales del mundo, pudo conquistar un nivel de consideración infrecuente para un artista argentino de su tiempo, y reunir una pequeña fortuna con la que inició una serie de donaciones de instituciones educativas, sociales, culturales y sanitarias, que cambiarían para siempre la vida de sus vecinos.

Ya había logrado inaugurar una escuela primaria, el Museo de Bellas Artes de La Boca, un jardín de infantes, un lactario, una escuela técnica... y en los años siguientes completaría esa obra colosal con un hospital odontológico y un teatro.

Su casa-museo-estudio era centro de atracción para amigos, vecinos, autoridades y turistas. Desde 1948, las célebres tertulias de la *Orden del Tornillo* nacida de su inspiración, congregaban a artistas de todas las disciplinas, diplomáticos, filósofos, científicos, reunidos bajo sólo una condición en común: estar lo suficientemente locos para elegir vivir en la Verdad, el Bien y la Belleza.



Luis Macaya. Caricatura de Quinquela Martín
publicada en *Caras y caretas* (1926). Archivo MBQM.



Casilla del guardabarreras del antiguo Ferrocarril a la Ensenada, a pocos metros de Caminito (1958). Captura del film de Humberto Peruzzi, *El pequeño mundo de La Boca*. Gentileza Museo del Cine Carlos Ducrós Hicken.

Colores de las fachadas de las instituciones creadas por Quinquela Martín (2011). Archivo MBQM.



⁷ Muñoz, Andrés. *Vida de Quinquela Martín*, Buenos Aires, Ed. del Autor, 1971, p. 237.

⁸ El archivo del MBQM conserva un texto redactado hacia 1959 por Benito Quinquela Martín y el doctor Osvaldo P. Alari. Allí se fundamenta la decisión de utilizar vivos colores para consultorios y espacios comunes, apelando a diversos ejemplos a nivel mundial en el mismo sentido, enfatizando los beneficios comprobados respecto a la aplicación del color en ámbitos laborales, sanitarios, y en proyectos arquitectónicos y urbanísticos.

Iniciando el texto, puede leerse: “... La naturaleza es color. La Vida en su medio natural se desarrolla entre colores, la tierra, el cielo, las plantas, las flores, el agua, el sol, la luz. Para poder sobrevivir los seres deben respetar las leyes naturales que son las biológicas, y así de esa manera se podrá sobrevivir en salud física y espiritual...”.

Ya parecían no alcanzarle los límites de sus telas ni el lenguaje de la pintura, y por eso su obra había empezado a ser la transformación de su barrio en clave artística.

Los edificios de las instituciones que él creó sintetizan el sabio diálogo que Quinquela supo establecer entre tradiciones e innovaciones, y le dieron al paisaje ribereño una fisonomía arraigada en lo más profundo de la identidad barrial, pero a la vez absolutamente nueva, recogiendo las propuestas y tendencias de su tiempo. Porque si bien las fachadas de la Escuela-Museo y el Lactario aluden a las formas de las embarcaciones, y el frente de la Escuela de Artes Gráficas evoca los típicos conventillos de chapa y madera, se trata ante todo de edificios ejemplarmente ajustados a sus funciones específicas, y audazmente diseñados en sintonía con los últimos desarrollos entonces disponibles.

Pero este conjunto no agotaba el repertorio de transformaciones que Quinquela imaginaba para su aldea. También estaban las intervenciones coloridas en cada frente o patio de conventillo que requiriera su asesoramiento o la provisión de la pintura necesaria. No faltaron tampoco las grúas, remolcadores y hasta un trolebús pintados con los vivos y característicos colores del artista boquense, que cuatro años más tarde, en 1958, comenzó a pintar con vivos tonos su propio ataúd. En una nota dirigida a Federico Cichero (caracterizado vecino y dueño de la empresa fúnebre más importante del barrio) el 28 de abril de 1958, Quinquela detallaba el diseño y la paleta elegida para su féretro, junto a una suerte de declaración de principios: “Esta idea del cajón pintado es rendirle homenaje a los colores, porque ellos me han dado vida, fuerza espiritual y la belleza eterna de unirme con Dios...”.

“La batalla del color”⁷ llamó Quinquela a este ímpetu puesto en llenar de colores cada rincón de su vida y cada parte del espacio público que tuviera disponible, convencido de la favorable influencia que el color tendría sobre el carácter de las personas y las sociedades. El artista que aseguraba que por efecto de los vivos tonos con que se pintaban los consultorios de su hospital odontológico, allí los niños lloraban menos que en otros⁸, creía firmemente en la posibilidad de construir una sociedad mejor de la mano de los colores y del arte.



Frente de la Escuela - Museo Pedro de Mendoza, con sus colores históricos (2018). Archivo MBQM.



Una sonrisa de colores junto al Riachuelo. Intervención cromática del MBQM sobre el Paseo Costero en Vuelta de Rocha (2016). Archivo MBQM.

Quinquela Martín proponiendo asfaltar de colores las calles boquenses. Reportaje en *Pregón* (1964). Archivo MBQM.



Benito Quinquela Martín. Boceto para la composición cromática aplicada a su ataúd (1958). Col. José Augusto y Tali Randazzo.

Subyaciendo a su convicción respecto a la positiva influencia del color sobre las personas y las comunidades, había algo más profundo conectado con la historia social y cultural de La Boca. Ya aludimos al “alma colorida” que distinguía a una comunidad tan solidaria como conflictiva, tan festiva como melancólica y sombría, que tuvo al carnaval entre sus principales celebraciones, y que nunca dejó de percibirse como el revés de las instancias de poder simbolizadas por el centro de la ciudad.

En tiempos de un vertiginoso crecimiento urbano, mientras la arquitectura de Buenos Aires en clave gris se asimilaba a las principales capitales europeas, La Boca tomaba distancia con sus hileras de casas de chapa acanalada azules, verdes y rojas... Y acaso como resumen de su entorno, Quinquela (ante la no poca resistencia de buena parte de la crítica “cult”) oponía la desafiante saturación de sus obras a los dictados académicos que recomendaban un “buen gusto” basado en la pureza formal y neutros equilibrios tonales.

Todo parecería reducirse, en última instancia, a una atávica tensión entre identidades culturales modeladas por pertenencias sociales. “Lo popular”, caótico, estridente, simple y colorido, versus “lo culto”, ordenado, limpio, refinado y neutro.

Las emociones expresándose en colores; la razón, eligiendo las formas. Ante ellas, Quinquela Martín siempre tuvo clara su elección, y Caminito sería otra de sus máximas expresiones.



Benito Quinquela Martín pintando el bajorrelieve de Israel Hoffmann que luego se colocaría en Caminito (Ca. 1960).





ALFREDO LAZZARI
Nocturno, 1942. Óleo, 71 x 92 cm. Colección particular.

VÍCTOR CÚNSOLO
Calle de La Boca, 1930. Óleo, 70 x 80 cm. Col. MNBA.



⁹ Efectuada en gran parte por Arturo Cárrega, esta primitiva “defensa” de la calle (luego reemplazada por postes de hierro con cadenas) es la que actualmente puede verse en ambos extremos de Caminito.

El arte conquista una calle

En La Boca, en la vida de sus vecinos, y en las iniciativas de Quinquela Martín, nada parecía poder obtenerse sin enormes esfuerzos, y así fue el caso de Caminito. En el lapso de más de cinco años que medió entre los intentos iniciales hasta la inauguración oficial del museo al aire libre es muy interesante observar las acciones y estrategias desplegadas para ir conquistando un espacio y modelar su identidad. Quinquela Martín ya era un experto en titánicas luchas de interminables laberintos burocráticos (cuando no políticos o judiciales) para concretar sus iniciativas, y en todas con resultado exitoso... Ahora, resuelto a convertir *La Curva* en un museo al aire libre, lo veremos una vez más exhibir su tesón y sus grandes habilidades como gestor comunitario y cultural.

Como habíamos visto, el paso abandonado del ferrocarril ya era poco menos que basural, pero un pintoresco suceso fue determinante para cambiar ese destino. Una noche, transgrediendo normas y sentido común, un carro volcó en *La Curva* una pila de quesos en mal estado. Los olores nauseabundos inundaron el vecindario, afectando especialmente el local de los Cárrega ubicado a pocos metros. Intentando poner un límite a la situación, fueron ellos quienes colocaron postes en el ingreso a la cortada, impidiendo en adelante el ingreso de vehículos⁹. Así, sin demasiados preámbulos, *La Curva* se había convertido en “peatonal”.

Casi al mismo tiempo, Quinquela propuso su primera intervención en el lugar: homenajear a su amigo Juan de Dios Filiberto, a quien por esos días se le había diagnosticado una grave enfermedad. Tal homenaje consistiría en la colocación sobre una de las fachadas de la callejuela de una placa recordando que allí el célebre músico boquense se había inspirado para componer la melodía del universalmente difundido tango *Caminito*. Aníbal Cárrega se comprometió con la iniciativa, y personalmente preparó una humilde placa de madera pintada a mano, cuya inscripción rezaba: “CAMINITO - Canción de Filiberto que se inspiró en este lugar”.



NICANOR POLO
La murga, s/d. Óleo, 60 x 70 cm. Col. MBQM.



Cartel pintado a mano por Aníbal Cárrega, colocado sobre uno de los muros de *La Curva*, indicando: "Caminito. Canción de Filiberto que se inspiró en este lugar". Archivo MBQM.



LUIS FERRINI
Caminito, 1944. Lápiz carbón, 45 x 55 cm. Col. Mose.

ATILIO BALIETTI
Después de la lluvia, s/d. Óleo, 100,5 x 125,5 cm. Col. MBQM.



De esta forma, y mucho antes de que las normativas lo ratificaran, la "peatonal" ya empezaba a tener un nombre, y así parece dejarlo claro una curiosa nota publicada en el diario *Clarín*, el 12 de julio de 1954, dando cuenta de la "aparición" de dicha placa. El artículo, titulado "Homenaje popular y anónimo a Juan de Dios Filiberto", destaca que "una callejuela de La Boca" se llama Caminito. La nota no deja de plantearnos algunos interrogantes: por un lado, la atribución de la placa a "manos anónimas". Por otra parte, el énfasis en dar como hecho consumado el bautismo de la calle, cuestión que ni siquiera había empezado a tramitarse. Acaso aquí no esté de más recordar la extraordinaria habilidad de Quinquela Martín para instalar a través de la prensa los asuntos de su interés.

A partir de ese momento, el esfuerzo de vecinos y autoridades municipales modeló constantes mejoras del lugar. Arturo Cárrega encabezó las imprescindibles tareas de limpieza, seguidas de obras de alisado y asfaltado parcial del piso. Inmediatamente, el arte y el color hacían su desembarco y conquistaban Caminito.

Mientras los muros de las históricas construcciones se llenaban de colores, Quinquela Martín disponía en el pasaje las primeras

| 33 |
MBQM

Caminito en 1954. Archivo MBQM.





Conventillo sobre Caminito (1959).
AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 332914-a



Acordeonista en un conventillo de Caminito (1958). Gentileza Museo del Cine Carlos Ducrós Hicken.

¹⁰Cecilio Madanes (1921-2000), inició su camino en el arte estudiando en la Academia de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Muy pronto su vocación se inclinó hacia el teatro, y en 1947 una beca le permitió viajar a París, donde se estableció durante ocho años. Allí estudió en el Conservatorio de Arte Dramático, y frecuentó a figuras como Jean Cocteau, Vittorio Gassman, María Félix y Georges Braque. En 1956 organizó la primera “exposición flotante” de pintores argentinos, que a bordo de un crucero recorrió el mundo. Tras esta experiencia acercando el arte a nuevos públicos, en 1957 fundó el Teatro Caminito.

Fue Director General del Teatro Colón entre 1983 y 1986. Tuvo además destacada actuación en cine y televisión, y en 1972 presentó un ciclo con el repertorio integral del Teatro Caminito. En 1964 la República Francesa lo distinguió como “Caballero de la Orden de las Artes y las Letras”, y el 3 de octubre de 1966, Quinquela Martín le otorgó la “Orden del Tornillo”.

¹¹Las obras ofrecidas en el Teatro Caminito fueron: *Los chismes de las mujeres* (1957-58); *Las aventuras de Scapin* (1958-59); *La zapatera prodigiosa* (1959-60); *Una viuda difícil* (1960-61); *Il Corvo* (1961-62); *Las de Barranco* (1962-63); *Los millones de Orofino* (1963-64); *La pérgola de las flores* (1964-65); *La verbena de la paloma* (1965-66); *Mil francos de recompensa* (1966-67); *Angelito, el secuestrado* (1967-68); *Sueño de una noche de verano* (1968-69); *Los chismes de las mujeres* (1972-73).

esculturas y relieves que configurarían el museo al aire libre. Algunas de esas obras provenían directamente de la colección del Museo de Bellas Artes de La Boca, y otras eran realizadas especialmente para el lugar. Los artistas eran los escultores argentinos más renombrados del siglo XX, que habían acompañado a Quinquela en muchas de sus “locuras luminosas”, desde la Peña del café Tortoni hasta la conformación de la colección de su museo. Para mediados de 1955 (apenas un año después de que “manos anónimas” colocaran el cartel bautizando la calle) en Caminito ya había esculturas de Luis Perlotti, Julio César Vergottini, Orlando Stagnaro, Antonio Sassone, Roberto Capurro, entre otros.

Podría decirse que en fecha tan temprana, el lugar ya presentaba los grandes rasgos que aún lo definen, provocando desde entonces la atención y curiosidad de turistas nacionales y foráneos. Ya percibida como síntesis del barrio pintoresco por excelencia, Caminito se empezaba a reflejar en un número creciente de postales, noticieros cinematográficos, filmes, medios nacionales y publicaciones extranjeras.

| 35 |
MBQM

Para que el arte y la historia cultural del barrio terminaran de apropiarse de la calle, en 1957 hizo allí su aparición el teatro, gracias a la inspirada iniciativa del gran director Cecilio Madanes¹⁰.

Una larga tradición teatral distinguía a La Boca en las postrimerías del siglo XIX, desde ambiciosos teatros como el Verdi y el Iris, hasta los exquísitos y muy modestos reductos donde se presentaban los pupi sicilianos.

Por eso, cuando Madanes realizó sus legendarias temporadas teatrales al aire libre en Caminito, obtuvo un éxito infrecuente que podría sorprender en cualquier punto del globo que no fuera La Boca.

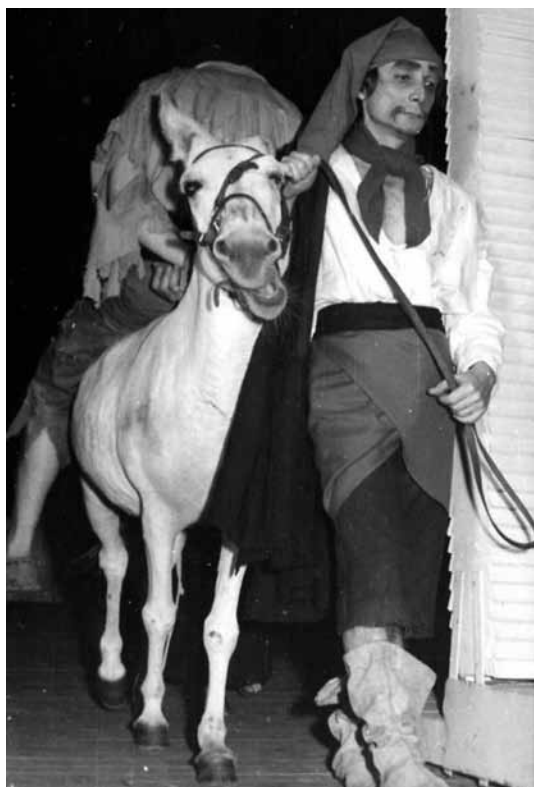
Fueron trece temporadas entre 1957 y 1973¹¹, gracias a las cuales la cultura nacional conoció una de sus experiencias más felices, sobre todo en lo referido al entrañable vínculo que se supo crear entre arte y vida, entre artistas y comunidades.



Teatro Caminito. *Il Corvo*. Carlos Fioritti y abajo Jorge Luz asomados a los balcones de las casas lindantes (1961). Publicada en *Didascalias del Teatro Caminito*. Diego Kehrig, DK Editor, 2013.

Página siguiente:
Teatro Caminito. Una viuda difícil. Jorge Luz, la burra "Perica" y de espaldas: José María Langlais (1960). Publicada en *Didascalias del Teatro Caminito*. Diego Kehrig, DK Editor, 2013.

Quinquela Martín entregando la "Orden del Tornillo" a Cecilio Madanes.



¹² Narrado por Diego Kehrig, autor e investigador teatral; autor de *Didascalías del Teatro Caminito*.

¹³ Martínez, Adolfo. “Murió Cecilio Madanes, un innovador de la escena teatral”, diario *La Nación* (edición online), 2000. [septiembre de 2019].

En plena calle, en el centro del pasaje, el tablado que daba espaldas al Riachuelo completaba su escenografía con los conventillos de la zona, desde cuyos balcones podían aparecer actores representando partes de las obras. Antes de entrar a escena, los artistas solían compartir gratos momentos con los vecinos, quienes les facilitaban sus aposentos como improvisados camarines. El público iba a presenciar las funciones cargando sillas desde sus casas, o utilizando los primeros (y muy frágiles) asientos de madera, hasta que una colecta barrial pudo proveer en 1959 una colorida platea de sillas metálicas. Nada parecía imposible para el Teatro Caminito, que ese mismo año llegó a recibir desde Córdoba la donación de una burra (Perica), necesaria para la obra *La zapatera prodigiosa* (la carrera teatral de Perica se extendería hasta la temporada siguiente, en las representaciones de *Una viuda difícil*). Hasta los niños que habitaban las casas del barrio terminaban aprendiendo los libretos que tantas veces escuchaban, y eran capaces de llevar adelante la última función de algunas temporadas¹².

Obras de Shakespeare, Nalé Roxlo, Laferrere, García Lorca o Goldoni eran interpretadas por figuras de la escena nacional como Jorge Luz, Beatriz Bonnet, Martha Quinteros, Nathan Pinzón, Osvaldo Terranova, Aída Luz... Grandes vestuaristas, escenógrafos, iluminadores y artistas plásticos forjaban cada año la leyenda renovada del arte abrazando la vida en una cortada boquense.

Recordando la experiencia del Teatro Caminito, Madanes diría: “De mí surgió la idea, pero fue la concreción de una suerte de magia colectiva en la que participamos desde autores, actores y técnicos hasta vecinos de La Boca (...); es lo más importante que haya hecho en mi existencia”¹³.

En los programas de mano que se repartían en cada temporada del teatro callejero, podía leerse: “Las casas de la calle Caminito han sido pintadas bajo la dirección de Benito Quinquela Martín”.



Inauguración oficial de Caminito, el 18 de octubre de 1958. Archivo MBQM.



Una de las notas periodísticas dedicadas a la inauguración de Caminito. Archivo MBQM.



El intendente Hernán Giralt hablando durante la inauguración de Caminito (18 de octubre de 1959). Archivo MBQM.

Descubrimiento de la placa en el ingreso a la calle Caminito (18 de octubre de 1959). Archivo MBQM.



El “Día del color boquense”

Para el año 1958 Quinquela Martín, la comunidad artística y los vecinos, habían convertido a Caminito en un museo al aire libre único en el mundo. Pero aún faltaba el reconocimiento oficial que venía siendo solicitado. Finalmente, y luego de esforzadas gestiones, los terrenos del pasaje que pertenecían a los ferrocarriles nacionales fueron transferidos a la Municipalidad de Buenos Aires, en virtud del decreto presidencial del 10 de febrero de 1958. En el documento, suscripto por el entonces Presidente de facto Isaac Rojas, se autoriza a la empresa Ferrocarriles del Estado Argentino a vender en forma directa a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, la superficie de 1.189,04 metros cuadrados correspondiente a Caminito, en un valor de 300.000 pesos moneda nacional (unos 7.000 dólares de aquel tiempo). La transferencia se materializó el 28 de julio de 1959, cuando el intendente porteño Hernán Giralt recibió los terrenos que en adelante formarían parte del patrimonio de la ciudad.

Quedaba todo preparado para el gran día. El 18 de octubre de 1959, se iba a imponer oficialmente el nombre del célebre tango

Quinquela Martín, A. Cárrega y Reinaldo Elena, firmando ante el escribano Garrido, la cesión de terrenos para ampliar Caminito, 22 de marzo de 1963.





Caminito en 1959. Archivo MBQM.



Caminito en 1958. Captura del film de Humberto Peruzzi, *El pequeño mundo de La Boca*. Gentileza Museo del Cine Carlos Ducrós Hicken.

al pasaje, y en un acto público el intendente de la ciudad recibiría formalmente del Escribano Mayor de Gobierno Jorge Garrido, la posesión de Caminito. Si el 23 de agosto de 1870 quedó marcado en la historia como el Día de La Boca, con la obtención de su autonomía jurisdiccional, cada 18 de octubre merecería ser recordado como el “Día del Color Boquense”; el día en que la historia cultural del barrio se materializaba tomando la forma de una calle.

El acto tuvo un acompañamiento multitudinario, fue profusamente cubierto por los medios gráficos nacionales, y también filmado para la televisión de Japón. Una muchedumbre ocupaba la esquina de Magallanes y Pedro de Mendoza, y se extendía hasta ocupar las calles adyacentes y la Plazoleta de los Suspiros (especialmente engalanada para esa ocasión con banderas multicolores).

Organizado en cada detalle por Quinquela Martín y Cecilio Madanes, el acto contó con la conducción de Augusto Bonardo y Florindo Ferrario. Se hicieron presentes altas autoridades nacionales, municipales y de instituciones boquenses. Entre ellas, el Subsecretario del Ministerio de Educación, Antonio Salonia; la Presidenta del Consejo Nacional de Educación, Clotilde Sabattini de Barón Biza; el Director de Cultura de la Municipalidad, Aldo A. Cocca; el Ministro de Transportes, Manuel Castello; el Ministro de Obras Públicas, Alberto Costantini; el Presidente del Concejo Deliberante, Roberto Etchepareborda, y el Embajador de Japón, Masao Tsuda. Invitado especial, había llegado desde La Rioja Gabino Coria Peñaloza, autor de la letra del tango *Caminito*. La presencia de los Bomberos Voluntarios de la Boca vistiendo sus uniformes de gala acentuaba la emoción y el colorido del momento. Cerca de las 18.30 horas, sobre el escenario ubicado en la intersección de las calles Magallanes y Del Valle Iberlucea, la Banda Sinfónica Municipal abrió el acto con el Himno Nacional, y luego Benito Quinquela Martín pronunció un breve discurso. A su turno, el intendente municipal se dirigió a los asistentes, diciendo entre otras cosas que:

... Una ciudad es la imagen de un paisaje, de una atmósfera propia, de una realidad espiritual que le pertenece en forma exclusiva. Si esa atmósfera, ese espíritu se pierden, corremos el riesgo de que

Caminito en 1959 (desde la calle Lamadrid). Archivo MBQM.





Los colores de Caminito (Esquina con la calle Magallanes)
en 1958. Archivo MBQM.



Dos sectores de Caminito en 1958. Captura del film de Humberto Peruzzi, *El pequeño mundo de La Boca*. Gentileza Museo del Cine Carlos Ducrós Hicken.

Recuperación de los colores históricos en un sector de Caminito (2019). Archivo MBQM



¹⁴ “Recibió la Municipalidad el Pasaje Caminito, en el barrio de La Boca”. Diario *La Prensa*, 19 de octubre de 1959.

desaparezca asimismo la tradición en que nos sustentamos (...) El pasaje Caminito encierra algo así como la esencia espiritual de La Boca (...) Procuremos, señores, que la capital de la República no se convierta nunca en una urbe deshumanizada y sin alma...¹⁴.

Acto seguido, el Escribano Mayor de Gobierno cumplió con la formalidad de efectuar el traspaso de Caminito a la Ciudad de Buenos Aires, con los testigos Juan de Dios Filiberto, Benito Quinquela Martín y Aníbal Cárrega. Luego, el intendente descubrió una placa identificatoria del pasaje, y comenzaron los números artísticos.

El primero en actuar fue el maestro Edmundo Calabró, al frente de la Orquesta Argentina de Cámara, la que interpretó los tangos de Filiberto *El pañuelito* y *La Canción*. Luego, el propio Filiberto asumió la dirección de la orquesta, ofreciendo sus obras *Caminito*, *Clavel del aire* y *Cuando llora la milonga*, dedicándole esta última interpretación al Embajador de Japón. Más tarde ocupó el escenario la Agrupación de Músicos de la Guardia Vieja de La Boca, dirigida por Genaro, Di Clemente y Gagliano. Interpretaron *Caminito* (cantado por Lucas del Río), *Cuando llora la milonga* (cantó Oscar Marini), la *Marcha Oficial de la República de La Boca* (voz de Carmelo Valente) y *El pañuelito* (cantado por Rómulo Caro). En el programa se aclaraba que “los cantores son todos muchachos de La Boca”.

| 43 |
MBQM

Seguidamente actuó la orquesta Marcochito, y luego el escenario quedó para la orquesta de Francisco Canaro.

No faltó el conmovido homenaje a don Arturo Cárrega (fallecido cuatro años antes), a quien se reconoció como el gran impulsor de la creación de Caminito, y a su turno ocuparon el tablado figuras como Tita Merello, Martha de los Ríos, Waldo de los Ríos, Azucena Maizani, Luis Sandrini, Juan Carlos Mareco, Elena Lucena, Aída Luz y el elenco estable del Teatro Caminito.

A las 19.20 horas se inauguraron las luces del pasaje, y finalmente un espectáculo de fuegos artificiales iluminó el cielo boquense. Casi al descuido, en algún momento del acto, Quinquela Martín, emocionado, había deslizado: “Esto ya no muere más...”.



Juan de Dios Filiberto en *La Curva* que inspiró la música del tango Caminito (1939). Fotografía publicada en revista *El Gráfico*.

Feliz encuentro de dos penas de amor

El tango *Caminito*

¹⁵ Modificando su apellido Filiberti por el nombre artístico Filiberto, comenzó su camino en la música guiado por su intuición. Desde edad muy temprana tuvo que comenzar a trabajar en diversos oficios. Entre otras tareas, fue desde estibador en el puerto hasta ayudante de maquinista en el Teatro Colón. Con un grupo de colegas creó el conjunto Orfeón Los Del Futuro. Recién a los 24 años comienza a estudiar con el maestro Celestino Piaggio, y luego toma clases de violín, piano y solfeo en la academia boquense de Pezzini-Stiattesi. Más tarde, en el conservatorio dirigido por Alberto Williams, tomó clases de contrapunto, piano y guitarra. En 1932 tuvo su propia formación, a la que llamó Orquesta Porteña. Desde 1938 fue director de la Orquesta Popular Municipal de Arte Folklórico, creada por la Municipalidad de Buenos Aires. En 1948 esta orquesta pasó a llamarse Orquesta de Música Popular, y desde 1956 se llamó Orquesta de Música Argentina y de Cámara. Fue socio fundador de SADAIC y un activo luchador por los derechos de músicos y compositores. Además de las citadas obras realizadas junto a Coria Peñaloza, compuso tangos inmortales como *Quejas de bandoneón*, *Malevaje*, *Cuando llora la milonga*, *Clavel del aire*, *Langosta*, *Yo te bendigo*, *La canción...* Además musicalizó sainetes y compuso obras sinfónicas como *Rondino*, *Religión*, *Impresiones porteñas*, *Leyendas de la pampa*, *Interludio*, *Sinfonía de arrabal*, *La procesión de la milonga*.

¹⁶ Desde sus primeros años en Buenos Aires, Coria Peñaloza alternaba su producción poética con la redacción de notas para importantes medios gráficos, entre los que se cuentan el diario *La Nación*, y las revistas *El Mundo*, *Atlántida*, *Caras y Caretas* y *Nativa...* Además de las famosas obras realizadas en colaboración con Filiberto, obtuvo un gran suceso junto a Juan Carlos Moreno González, componiendo el tango *Margaritas* que en 1929 obtuvo el Gran Premio de Honor en el Sexto Concurso organizado por la casa Max Glücksmann en el Palace Theatre. El mismo año, Coria Peñaloza se iba a radicar definitivamente en Chilecito. En 1939 publicó dos libros de poemas: *Cantares* y *La canción de mis canciones*. Y un tercer libro con poemas de corte nativista, *El profeta indio*, en 1950.

¹⁷ Así recordaba Coria Peñaloza este encuentro: “A Filiberto lo conocí en la vía pública, en Florida al 300, para más señas, bohemiamente, y me lo presentó Quinquela Martín allá por el año 1919, y entramos a colaborar al poco tiempo, como que *El pañuelito* es de 1920...” (citado por Orlando del Greco en <http://www.todotango.com/creadores/biografia/387/Gabino-Coria-Penalaza/>).

Así como la cortada boquense concentra una historia fascinante, el tango que le dio nombre también es fruto de un encuentro providencial entre dos artistas predestinados a inmortalizar su trabajo conjunto en esa composición.

Oscar Juan de Dios Filiberti, autor de la música, había nacido en La Boca el 8 de marzo de 1885 (falleció también allí, el 11 de noviembre de 1964). Bisnieto del brigadier Martín Rodríguez y una india ranquel, sus padres fueron Josefa Rubaglio y Juan Filiberti (apodado *Mascarilla*), quien había regentado un bailetín en la calle Necochea, razón que permite suponer que los primeros compases musicales escuchados de niño habrían sido primitivos tangos.¹⁵

Gabino Coria Peñaloza, autor de la letra del tango *Caminito*, nació en La Paz (Mendoza) el 19 de febrero de 1881, y falleció en Chilecito (La Rioja) el 31 de octubre de 1975. Su padre fue Eusebio Coria, y su madre María Natividad del Señor Peñaloza, era descendiente del caudillo riojano Ángel Vicente Chacho Peñaloza. Su niñez y parte de la adolescencia transcurrieron entre La Paz, San Luis y Tama (La Rioja). En torno a 1920, ya viviendo en Buenos Aires, se vincula al ambiente artístico porteño donde frecuenta a grandes figuras de la cultura, como Carlos Gardel, José Razzano, Benito Quinquela Martín, Homero Manzi y Francisco Canaro.¹⁶

Justamente Quinquela Martín iba a ser quien en 1919 le presentara a Juan de Dios Filiberto, intuyendo posibles fructíferos trabajos conjuntos. Al conocer a Coria Peñaloza, Quinquela lo consideró un “poeta loco”, acaso el indicado para asociar su talento al particular carácter de su gran amigo Filiberto¹⁷.

En 1920 el dúo ya había compuesto el inolvidable tango *El pañuelito*. Al éxito de esta composición, le sucedieron *La cartita* (1921), *El ramito* (1923), la zamba *La tacuarita* (1924), *El Besito* (1924), *La Vuelta de Rocha* (1924), todas grabadas por un cantor de tangos entonces en ascenso: Carlos Gardel.

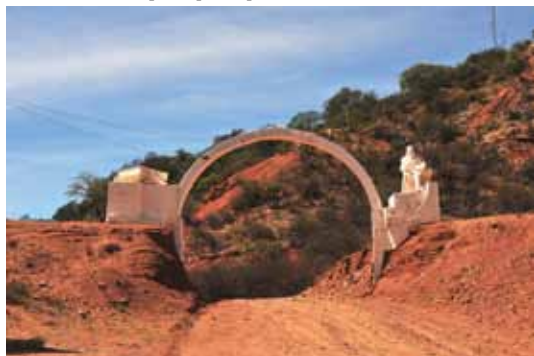


Gabino Coria Peñaloza en Chilecito. Archivo Fundación Gabino Coria Peñaloza.



Gabino Coria Peñaloza en su casa. Detrás, una curiosidad: una pintura de Quinquela Martín con tema gauchesco. Archivo Fundación Gabino Coria Peñaloza.

Monumento a Caminito en Olta, La Rioja. El monumento señala la entrada al sendero que inspiró el poema de Gabino Coria Peñaloza.



¹⁸ Juan de Dios Filiberto cuenta la historia real del Caminito que el tiempo ha borrado". O Cruzeiro internacional, 1 de diciembre de 1959, pp. 9-11

Pero el gran éxito de la dupla Filiberto-Coria Peñaloza nació en 1926, aunque había empezado a gestarse más de veinte años antes. Por esas magias del arte, dos historias simétricas ocurridas en tierras distantes, dos inmensas penas amorosas de juventud, tuvieron un muy feliz encuentro alumbrando un tango.

Recordando el nacimiento de la melodía de *Caminito*, Juan de Dios Filiberto decía:

Son muchas las versiones al respecto (del origen del tango Caminito). Voy a contarles la verdadera. Siendo yo un muchacho, trabajaba como ajustador mecánico. Era de los mejores, pero, por aquella época, no siempre había trabajo, razón por la cual me ganaba algún dinero como estibador, en la carga y descarga de los barcos. Al atardecer, regresaba a casa por La Curva. En una de esas casas que allí había -aún existe, pero con otra pintura- vivía una linda muchacha. Todos los días me esperaba en su balcón para verme pasar. Nunca cambiamos ni una sola palabra, sin embargo, yo notaba que ella me miraba con cierto interés. Pasaron los años y nuestras vidas siguieron rumbos distintos. En 1923 ya tocaba yo algunos instrumentos musicales y componía piezas. En el Carnaval de ese mismo año me invitaron a tocar el armonio en el teatro Politeama. Fueron cuatro días de trabajo ininterrumpido, al cabo de los cuales, el miércoles de ceniza, amanecí deshecho. Al atardecer fui a dar un paseo por La Boca y acabé yendo a parar al camino en cuestión. No sabría decir en qué pensaba. Sólo sé que cuando menos me lo imaginé, me hallaba parado exactamente debajo del balcón, de aquel balcón en el cual solía esperarme la muchacha a mi regreso del trabajo. Ignoraba si aún vivía en aquella casa. Creo que no. La verdad es que su recuerdo se mezcló con las melodías carnavalescas que aún resonaban en mis oídos, y sentí que de todo aquello surgía una nueva música. Silbé las primeras notas y procuré regresar inmediatamente a casa para registrarlas. Anoté en un cuadernillo todo lo que recordé...¹⁸

| 47 |
MBQM

Siguiendo la tradición oral de su familia, Álvaro Coria Peñaloza (nieto del autor del poema *Caminito*) narra:

...En su temprana juventud, a comienzos del 1900, don Gabino recorría los polvorientos caminos entre los pueblos riojanos,

Filiberto

NUEVO
RCA VICTOR

AVL-3312



Nueva Alta Fidelidad Ortofónica



Juan de Dios Filiberto en Caminito (1959).
Portada de Long Play, colección Facundo Carman.

EL PAÑUELITO • A MI MADRE • LA MALEVA • AMIGAZO • PALOMITA BLANCA • BOTINES VIEJOS
LA CANCION • DESDE EL ALMA • DERECHO VIEJO • QUINQUELA • A TI • MALEVAJE



Juan de Dios Filiberto remando en el Riachuelo (1932). AR_AGN_DDF/
Consulta_INV: 89523

épocas en que los viajes eran toda una odisea. Por esos años, el traslado de pueblo en pueblo se hacía a lomo de caballos o mulas. Así fue, que cierto día de paso por Olta, quiso el destino que Gabino se viera impedido de continuar su viaje porque una gran creciente le impedía el paso. Ese año hubo una intensa lluvia que se prolongó por muchos días, obligándolo a quedarse hasta que el río aminorara su caudal.

En aquella época eran frecuentes las tertulias, fiestas caseras en las que la gente se divertía sanamente, entre música y camaradería. Gabino, hombre de espíritu artístico, muy sensible, ve la presencia de un piano de cola, un piano hoy histórico que curiosamente tenía la fama de haber sido el primero en la provincia, traído a lomo de mula a través de la cordillera desde Chile: un Steinway & Sons, nada menos.

Atraído por la curiosidad y el deseo de escuchar su timbre sonoro, pregunta si había entre los presentes alguien que supiera tocar, y ante la negativa por la ausencia del músico, se hace presente una señorita en su reemplazo que podía también tocar. Gabino queda prendado por el encanto natural de la dama, lo que posteriormente, al conocerla más, termina convirtiéndose en amor recíproco.

| 49 |
MBQM

Gabino Coria Peñaloza cabalgando en uno de sus viajes. Archivo
Fundación Gabino Coria Peñaloza.



Las costumbres de la época no miraban con buenos ojos una relación tan prematura, y con un extraño hombre que estaba sólo de paso, por lo que era un amor prohibido, y por ese motivo se veían clandestinamente. Días más tarde, el río baja, Gabino continúa su viaje y el tiempo pasa. Antes de partir él había prometido a su amada, que iba a regresar a buscarla. Al año siguiente, ya dispuesto a enfrentar a los padres de la que había conquistado su corazón, regresa a Olta.

Lamentablemente, ella había partido y para peor nadie le decía hacia dónde o no le querían informar. Lo cierto es que al recabar más información, recibe la noticia de que ella se había ido con rumbo desconocido y con un bebé en su vientre. Ante el total hermetismo familiar y el rechazo hacia su persona, Gabino parte tristemente. Tiempo después, en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, desolado y con una congoja que marca profundamente su alma de poeta, vuelca su desconsuelo en la pluma, escribiendo un poema que más tarde se convirtió en *Caminito*. Regalando a la humanidad la historia más desdichada de su vida convertida



El cortejo fúnebre de Juan de Dios Filiberto pasa por Caminito (12 de noviembre de 1964). .AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 286924



Homenajes en Caminito junto al busto de Juan de Dios Filiberto, el día siguiente de su fallecimiento. AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 286929

en sencillos y humildes versos cantados por las voces más prodigiosas.¹⁹

Ambas historias que hermanaban en el dolor y la nostalgia a Filiberto y Coria Peñaloza, terminaron encontrándose. En una reunión pactada en una confitería de la calle Florida, el músico le tarareó a Peñaloza algunos compases de la melodía inspirada en *La Curva*, solicitándole la composición de los versos necesarios.

El poeta anotó la melodía, y se la llevó esperando que el tiempo y la inspiración justa dictaran la letra apropiada. A los cuatro meses Filiberto insistió, porque lo urgía encontrar una pieza para presentar en el Concurso de Canciones Nativas del Corso Oficial de Buenos Aires. Según recordaba Coria Peñaloza “...Lo vi tan apurado en terminar su tango, que fui a la pensión y empecé a buscar en medio de tantos papeles donde había viejos poemas, publicaciones, etc, y encontré un verso: era *Caminito*, un poema de amor.”²⁰

A pesar de cierta resistencia inicial por parte de Filiberto (no le convencía del todo ni el título ni el ajuste de algunos versos) el poeta se mantuvo firme, la pieza permaneció inmodificada, y con algunos retoques en la melodía el tango fue estrenado en el certamen de Carnaval. Filiberto lo interpretó al frente de una formación que contaba con un armonio, diez violines y cuatro voces, y si bien obtuvo el máximo premio en el concurso (y el diario *La Nación* refirió “cerrados aplausos”) el músico recordaría siempre el estruendoso abucheo recibido por parte del público.

Si bien el estreno no había sido muy auspicioso, el 26 de noviembre de 1926 *Caminito* fue grabado por Carlos Gardel, versión que tampoco obtuvo el éxito esperado. Pero al año siguiente, el 5 de junio de 1927, Ignacio Corsini lo cantó como parte de *Facha Tosta*, una obra de Alberto Novión presentada en el Teatro Cómico. Y allí sí la aclamación popular indicó que había llegado el gran momento de *Caminito*²¹. Cuarenta días después, y alentado por el suceso alcanzado en el teatro, Corsini lo grabó, logrando enorme reconocimiento y excelente número de ventas. Consolidando la fama creciente del tango, Gardel volvió a grabarlo en dos

¹⁹ Coria Peñaloza, Álvaro y García Blaya, Ricardo. *Biografía de Gabino Coria Peñaloza*, <http://www.todotango.com/creadores/biografia/1235/Gabino-Coria-Penalosa/> [agosto 2019].

²⁰ *Caminito*, “Calles de la Rioja”, <http://callesdelarioja.com.ar/index.php?modulo=fichas&accion=ver&id=835&idlocalidad=1> [agosto 2019].

²¹ No obstante el éxito conquistado por la interpretación de Corsini en *Facha Tosta*, la crítica sobre la obra publicada en *Caras y Caretas*, el 14 de mayo de 1927, elogia a todos los actores e intérpretes, pero concluye diciendo: “... el final se alarga excesivamente con un tango inverosímil, cantado por el señor Corsini...”.



Gabino Coria peñaloza, en 1920. AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 6633



Cubierta de la partitura del tango Caminito, publicada en 1926. Archivo MBQM.

Juan de Dios Filiberto trabajando sobre una partitura (1932). AR_AGN_DDF/Consulta_INV: 89520



²² “Citado por Horacio Belmaña. Caminito, <http://www.todotango.com/historias/cronica/129/Caminito/> [septiembre de 2019].

ocasiones, el 20 de julio y el 20 de agosto de 1927, con el éxito merecido. Desde entonces, esta obra no dejó de crecer en el alma popular, convirtiéndose en uno de los tangos más famosos a nivel mundial. Además de haber sido llevado al disco por muchas de las más importantes orquestas y cantantes argentinos, fue grabado por figuras internacionales como Nana Mouskouri, Iva Zanicchi, Ray Coniff, Fairuz, Manolo Escobar, entre otros. El 7 de julio de 1990, los Tres Tenores (Josep Carreras, Plácido Domingo y Luciano Pavarotti) junto a la orquesta dirigida por Zubin Mehta, interpretaron *Caminito* (con arreglos musicales de Lalo Schifrin) en el célebre concierto realizado en las termas de Caracalla.

La postal colorida y alegre de la calle Caminito tuvo su día más triste el 12 de noviembre de 1964. Un día antes había fallecido Juan de Dios Filiberto, y ahora su féretro iba montado en un camión de los Bomberos Voluntarios y acompañado por una multitud que se aglomeraba a lo largo de más de doscientos metros. El cortejo recorrió las calles y espacios más significativos del barrio, y llegó a Caminito, envuelto en la música de un conjunto de bandoneonistas que acompañaba a la columna emocionada, haciendo sonar varios de los inolvidables tangos del músico boquense.

Y así como La Boca rindió tributo al rincón inspirador de la música del célebre tango, también La Rioja hizo justicia con aquel caminito que marcó la vida y el arte de Gabino Coria Peñaloza. El 19 de febrero de 1971, cuando el poeta cumplía 91 años, una multitud llegada desde diversos puntos del país acompañó el acto en el cual una calle de Chilecito pasaba a llamarse Caminito.

Entre las autoridades presentes estaban el Gobernador, el Subsecretario de Cultura de la provincia de Córdoba. También estuvieron Cátulo Castillo, Los Changos de Chilecito, Panchito Ormeño, el dúo Romero-Moreno, el Cuarteto Vocal Norte, Luis Guzmán y el coro Schola Cantorum Juventus. Ya cerca de la medianoche, la orquesta de Florindo Sassone interpretó *Caminito*, junto a un coro que por momentos era interferido por el canto y los aplausos del público. En ese momento tan hondamente emotivo, Coria Peñaloza murmuró: “¿Mereceré yo esto?”.²²



Homenaje a los Bomberos Voluntarios en Caminito, junto al monumento realizado por Ernesto Scaglia (2018). Archivo MBQM.



Ernesto Scaglia junto a su obra, antes de ser pasada a bronce (Ca. 1958). Archivo MBQM.

Brigada de canes bomberos en Caminito, durante los homenajes correspondientes al “Día del Bombero Voluntario” (2019). Archivo MBQM.



Caminito... de nuestra cultura al mundo

Quinquela Martín proyectó su museo al aire libre en Caminito como extensión en la calle del Museo de Bellas Artes de la Boca que había creado veinte años antes. Esa continuidad entre el adentro y el afuera es natural en un barrio en el cual “adentro” y “afuera” nunca marcaron necesariamente un límite verificable, toda vez que la vida familiar y comunitaria se desarrollaba compartiendo espacios cotidianos, dolorosos o festivos, en los patios de los conventillos y en las calles. También el arte fluía naturalmente entre lanchones, calles, ateliers y galerías, o el mismo museo de Quinquela. Desde la peluquería de Nuncio Nucíforo (el peluquero pintor que congregaba en su local a una verdadera peña de artistas) hasta la calle Olavarría, exhibiendo obras en las vidrieras de todos sus comercios alrededor de cada 21 de septiembre, la experiencia del arte formando parte de la vida cotidiana estaba profundamente arraigada en la sociedad boquense. Caminito venía a completar el paisaje de La Boca apoyado en esta tradición, representando una suerte de pintoresco escaparate capaz de exhibir un resumen de nuestra identidad cultural.

| 55 |
MBQM

El guion que estructura el conjunto de esculturas y relieves de Caminito proyecta hacia el espacio público los discursos implícitos en el acervo del Museo de Bellas Artes de La Boca, donde por expresa decisión de Quinquela deberían exhibirse solamente obras figurativas representativas de “lo nacional”, sus paisajes y tradiciones.

Continuando ese desarrollo conceptual, es que las obras seleccionadas para Caminito expresan las mismas preocupaciones. Allí hay lugar para el ejercicio de la memoria y el homenaje a próceres y símbolos patrios, como el relieve *Fragata Sarmiento* de Ibarra García o el *Monumento a San Martín* de Roberto Capurro. También de Capurro, *Esperando la barca* se suma al conjunto temático más numeroso del pasaje: el dedicado a escenas portuarias. Dentro de este grupo de obras (espejo artístico de la vida que se desplegaba a escasos metros en el puerto del Riachuelo) están los tres murales del propio Quinquela Martín, llevados al lenguaje cerámico por Ricardo Sánchez. También el *Herrero boquense* de Marisa Balmaceda Krause, y dos obras de Julio César Vergottini, *La sirga* y *Elevando anclas*.

- La obra de Orlando Stagnaro *Joven Boquense*, junto a su modelo. Se observa el colorido que presentaba la mayor parte de las esculturas ubicadas en Caminito (Ca. 1966). Archivo MBQM.





En un espacio consagrado a homenajear al tango *Caminito*, no podían faltar los bustos de Juan de Dios Filiberto y de Gabino Coria Peñaloza (el primero, obra de Luis Perlotti, y el segundo, de Eliezer Díaz). Si a través de aquel tango se rindió tributo a la música ciudadana y a diversas manifestaciones de la cultura popular, allí están entonces los relieves alusivos: *Guardia Vieja* de Israel Hoffmann, y otros dos cuyos títulos remiten a sendas obras de Filiberto; *La canción*, de Vergottini, y *Clavel del aire*, de Perlotti.

Enfatizando el carácter nacional de los proyectos de Quinquela, en Caminito hay importantes obras que lo testimonian: *La raza* de José De Luca, junto a otros dos relieves de Perlotti, *Las tejedoras* y *Santos Vega*.



Héroes indiscutidos del barrio, los Bomberos Voluntarios tienen su monumento en Caminito, mientras que una placa de mármol evoca a los pioneros y maestros del arte boquense ya fallecidos al momento de inaugurarse el museo al aire libre.

Bella síntesis de los valores de una época, el relieve de Humberto Cerantonio *El maestro, el coro, el trabajo*, representa las fuerzas del arte, la educación y el esfuerzo, sobre las cuales Quinquela cimentó las grandes transformaciones legadas a su aldea.

| 57 |
MBQM



Esculturas en diversos puntos de Caminito, un año antes de su inauguración oficial (1958). Captura del film de Humberto Peruzzi, *El pequeño mundo de La Boca*. Gentileza Museo del Cine Carlos Ducrós Hicken.

También la mayor parte de las esculturas de Caminito fueron objeto de la marea colorida que desde la Vuelta de Rocha anhelaba derramarse en todo el barrio y proyectarse hacia el resto del país. Alejándose de la ortodoxia académica, varias de las obras fueron pintadas (algunas por el propio Quinquela). Cuando al pasar el tiempo requirieron mantenimiento, no fueron pocas las veces que eran pintadas por las manos inexpertas de cuadrillas municipales, resultando en versiones siempre diferentes (y muy curiosas por cierto) de las mismas obras. Y hasta en esos casos (frecuentes sobre todo en la década de 1970) había reminiscencias de una larga tradición artística portuaria: la de los mascarones de proa que, muchas veces repintados por marineros o trabajadores de astilleros devenidos artistas amateurs, obtenían la tosca apariencia que les es característica, y el misterioso encanto que (como sucede con Caminito y sus obras) señala inconfundiblemente al arte popular.



ROBERTO CAPURRO (1903 – 1971)
Levantando la red
Obra destruida ca. 1986

ERNESTINA AZLOR (1914 – 2001)
Erosión de las aguas
Talla directa en piedra, 75 x 42 x 90 cm, 1955



ROBERTO CAPURRO (1903 – 1971)
Monumento al General San Martín. Relieve en piedra de Mar del Plata, 580 x 380 x 145 cm,
1954

Los artistas de Caminito y sus obras



MARISA BALMACEDA KRAUSE (1913 - s/d)
Herrero boquense
Relieve en cemento, 134 x 87 x 6 cm, ca. 1963

ROBERTO CAPURRO (1903 – 1971)
Esperando la barca
Relieve en cemento, 145 x 132 x 13 cm, ca. 1955



ERNESTINA AZLOR (1914 – 2001)

Erosión de las aguas. Talla directa en piedra, 75 x 42 x 90 cm, 1955.

Escultora y pintora nacida en Buenos Aires, hermana de la poeta Clementina Isabel Azlor. Profesora Superior de Dibujo recibida en la Academia Nacional de Bellas Artes. En 1945 viajó a México, donde practicó la técnica de murales al fresco junto a Diego Rivera, Clemente Orozco, O'Gorman y Rodríguez Lozano.

Participó en destacadas exposiciones nacionales e internacionales, entre las que se destacan: el Primer Salón Argentino de Río de Janeiro (1936), Primer Salón de Arte Argentino en Viña del Mar (1949), Bienal Hispanoamericana de La Habana (1954).

Fue reconocida en los principales salones y concursos, obteniendo el Primer Premio en el Salón de Santa Fe (1939) y un Premio Adquisición en el Salón Nacional (1954).

Recorrió la Patagonia argentina, enviada por el Ministerio de Educación de la Nación para documentar el territorio en pinturas y esculturas.

Algunas de sus obras más destacadas en espacios públicos son el *Monumento a la Bandera Argentina*, ubicado en la cumbre del Cerro El Camello (Los Cocos, Córdoba), *Monumento a Hipólito Yrigoyen* (Casa Radical de Buenos Aires), *Monumento a Hipólito Yrigoyen* (Plaza Yrigoyen, San Miguel de Tucumán).

MARISA BALMACEDA KRAUSE (1913 - s/d)

Herrero boquense. Relieve en cemento, 134 x 87 x 6 cm, ca. 1963.

| 59 |
MBQM

Nacida en Buenos Aires, su formación pasó por la Escuela Nacional de Bellas Artes y el taller del escultor ruso Stephan Erzia.

Sus dibujos e ilustraciones fueron publicados en numerosos medios gráficos argentinos, entre los que se destaca la revista *Caras y Caretas*.

En 1942 obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes, en el Museo Municipal de Valparaíso (Chile).

En el parque de Mayo (San Juan) se halla emplazada la estatua *La niña de Sarmiento*, homenaje a Domingo Faustino Sarmiento

ROBERTO CAPURRO (1903 – 1971)

Esperando la barca. Relieve en cemento, 145 x 132 x 13 cm, ca. 1955.

Monumento al General San Martín. Relieve en piedra de Mar del Plata, 580 x 380 x 145 cm, 1954.

Levantando la red, s/d. (Obra destruida ca. 1986)

Por frecuentar temas relacionados con los puertos, sus trabajadores y navegantes, se lo conoció como “El escultor del mar”. Es uno de los grandes exponentes de la escultura boquense del siglo XX. Había nacido en una familia de tradición marinera, entre cuyos ancestros se encontraba Francisco Parodi (el escultor pionero del arte en La Boca).

Fue Profesor Nacional de Dibujo, recibido en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Ha sido reconocido con el Gran Premio del Salón Nacional en 1942, entre otras distinciones obtenidas en salones y concursos a nivel local y nacional. Sus obras figuran en importantes museos argentinos, y en colecciones de Estados Unidos, Italia, España e Indonesia.

Varias de sus esculturas se emplazan en edificios y paseos públicos. Entre ellas, se destacan *Ponderación y carácter* (frente a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires), *Parcelso Medicina Curativa* (frente a la Facultad de Medicina) y el *Monumento al pescador* (Mar del Plata).

CAMINITO



| 60 |
MBQM

HUMBERTO CERANTONIO (1913 - s/d)
Tregua (o Descanso)
Cemento, 134,5 x 82 x 73 cm, 1953. (Obra destruida ca. 1986)

NICASIO FERNÁNDEZ MAR (1916 – 1979)
La Familia
Relieve en cemento, 105 x 83 x 20 cm, s/d



ELIEZER DÍAZ (n. 1964)
Busto de Gabino Coria Peñaloza
Cemento, 73 x 45 x 36 cm, ca. 1992

HUMBERTO CERANTONIO (1913 - s/d)
El maestro. El coro. El trabajo
Relieve en tierra de La Rioja cocida , 130 x 364 cm., 1970





JOSÉ DE LUCA (1897 - s/d)
La Raza
Piedra reconstituida, 213 x 70 x 61 cm, 1942

HUMBERTO CERANTONIO (1913 - s/d)

El maestro. El coro. El trabajo. Relieve en tierra de La Rioja cocida, 130 x 364 cm., 1970.

Tregua (o *Descanso*). Cemento, 134,5 x 82 x 73 cm, 1953. (Obra destruida ca. 1986).

Escultor, docente y crítico de arte, Cerantonio se graduó en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Obtuvo el Premio Adquisición en el Salón Nacional en 1951 y el Tercer Premio en el mismo salón de 1953.

Realizó el *Busto del Libertador* para el instituto Sanmartiniano, y entre sus obras ubicadas en espacios públicos se destacan *Jesús carga con la Cruz* y *Crucifixión* (segunda y undécima estación del Vía Crucis de Tandil, respectivamente). También realizó el *Busto de Jorge Newbery* ubicado en el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, y el *Monumento a William Morris*, emplazado en la Plaza "Coronel de Ingenieros Jordán Czeslaw Wysocki" (Buenos Aires).

JOSÉ DE LUCA (1897- s/d)

La Raza. Piedra reconstituida, 213 x 70 x 61 cm, 1942.

Nacido en Italia, De Luca residió en la Argentina desde el año 1900.

En 1924 se graduó como Profesor de Dibujo y Modelado en la Academia Nacional de Bellas Artes, donde fue discípulo, entre otros, de Rogelio Yrurtia. Más adelante, en los cursos de la Escuela Superior de Bellas Artes, tuvo entre sus maestros a Ernesto Soto Avendaño.

Desde 1923 participó en el Salón Nacional y en los más importantes salones y concursos provinciales.

En 1939 exhibió sus obras en las exposiciones internacionales de Nueva York y San Francisco.

ELIEZER DÍAZ (1964 - s/d)

Busto de Gabino Coria Peñaloza. Cemento, 73 x 45 x 36 cm, ca. 1992.

En 1992 el Gobierno de la Provincia de La Rioja donó este busto, reparando así la larga carencia en el pasaje Caminito de un merecido homenaje al autor de la letra del tango.

| 61 |
MBQM

NICASIO FERNÁNDEZ MAR (1916 – 1979)

La Familia. Relieve en cemento, 105 x 83 x 20 cm, s/d.

Nacido en Buenos Aires, fue Profesor Nacional de Dibujo, recibido en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación, y de escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes, contándose entre sus maestros los escultores José Fioravanti y Ernesto Soto Avendaño. Fue docente en escuelas de educación artística en Buenos Aires, y director de la Escuela provincial de Cerámica y en la de Bellas Artes de Jujuy.

Desde 1939 participó en el Salón Nacional, donde obtuvo el Primer Premio en 1946 y en 1951. En 1943 fue becado por la Comisión Nacional de Cultura para realizar estudios en el noroeste argentino, donde elige radicarse en 1956. En 1961, en virtud de una beca que le asignara el Fondo Nacional de las Artes, viajó realizando estudios de cultura prehispánica por México, Guatemala, Honduras, Colombia, Perú y Bolivia. También cursó estudios en Europa y Oriente.

En Jujuy se encuentran varias de sus principales obras, como las figuras alegóricas del Salón de la Bandera de la Casa de Gobierno y el *Monumento al Canónigo Doctor Juan Ignacio Gorriti*, ubicado en la intersección de las calles Martiarena e Italia (San Salvador de Jujuy).

ISRAEL HOFFMANN (1896 – 1971)

Guardia Vieja. Relieve en cemento policromado, 122 x 69 x 4 cm, ca. 1963.

Nacido en Colón, Entre Ríos, vivió su infancia y juventud entre Buenos Aires y Santiago de Chile. En 1934 se radicó en Paraná, y a partir de allí centró su temática en la representación

CAMINITO

ISRAEL HOFFMANN (1896 – 1971)

Guardia Vieja

Relieve en cemento policromado, 122 x 69 x 4 cm, ca. 1963



ANGEL EUSEBIO IBARRA GARCÍA (1892 – 1972)

Fragata Sarmiento

Relieve en cemento policromado, 238 x 130 cm., s/d

PASCUAL GUIASOLA CONTELL (1908 - s/d)

Estibador

Piedra reconstituida policromada (obra destruida ca. 1986)





LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Busto de Juan de Dios Filiberto
 Relieve en cemento (originalmente policromado),
 54 x 34 x 29 cm, 1928



JUAN BAUTISTA LEONE (1904 – 1974)
La madre
 Piedra reconstituida, 98 x 70 x 74 cm, s/d

de tipos característicos de su región y en la aproximación a problemáticas sociales y humanas.

Desde 1925 participó en salones nacionales y provinciales, y obtuvo el Primer Premio en el Salón de Otoño de La Plata (1926) y en el de Mar del Plata (1953).

PASCUAL GUIASOLA CONTELL (1908 - s/d)

Estibador. Piedra reconstituida policromada (obra destruida ca. 1986).

Escultor nacido en Avellaneda. A los 7 años de edad se trasladó con su familia a Valencia, donde entre 1923 y 1929 cursó los Estudios Superiores en la Real Academia de Bellas Artes, teniendo entre sus mentores a Antonio Renau, Julio Cebrian Mezquita y Eugenio Carbonell. Al mismo tiempo, frecuentó los talleres de Mariano Benlliure y Luis Casinos. Realizó viajes de estudio a Francia e Italia.

Expuso en el Salón Permanente de Arte (Valencia, 1927), y ya en la Argentina participó regularmente en el Salón Nacional desde 1938. También se apreciaron sus obras en la Exposición Internacional de Valparaíso y en la Primera Exposición de “Arte Rodante Argentino”.

ANGEL EUSEBIO IBARRA GARCÍA (1892 – 1972)

Fragata Sarmiento. Relieve en cemento policromado, 238 x 130 cm., s/d.

Ingeniero y escultor nacido en Morón, provincia de Buenos Aires.

Estudió en la Universidad de Buenos Aires y en la Academia Nacional de Bellas Artes. Fue profesor de dibujo técnico en la Facultad de Ciencias Exactas durante veintiocho años. Asimismo, fue docente de dibujo y matemáticas en diversos establecimientos.

Proyectó edificios y también obtuvo importantes premios que significaron el emplazamiento de sus obras. Entre ellas se destacan el *Monumento a Julio A. Roca*, ubicado en San Miguel de Tucumán; el *Monumento a Hernando de Lerma*, en Salta; el *Monumento ecuestre al General San Martín*, en Lomas de Zamora, y el *Monumento a Pedro Luro*, en Mar del Plata.

| 63 |
 MBQM

JUAN BAUTISTA LEONE (1904 – 1974)

La madre. Piedra reconstituida, 98 x 70 x 74 cm, s/d.

Realizó sus estudios en la Asociación Estímulo de Bellas Artes y fue docente en la Universidad de Cuyo y en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Desde 1922 participó en el Salón Nacional, donde fue reconocido con el segundo premio en 1942 y con el Premio Adquisición en 1958.

Además expuso sus obras en salones locales y provinciales, y obtuvo el Primer Premio en el Salón de La Plata (1949), el Premio Adquisición Salón de Mar del Plata (1954), el Tercer Premio Municipal, y el Segundo Premio de la Comisión Nacional de Cultura.

En el Salón San Martín de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires puede apreciarse su obra *La República*, emplazada sobre base granítica. Otra de sus grandes obras, *En el umbral del mundo espiritual*, se encuentra en la plazoleta Enrique Udaondo, en Buenos Aires.

LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)

Clavel del aire. Relieve en cemento policromado, 91 x 104 x 4 cm, 1932.

Las tejedoras. Relieve en cemento policromado, 145 x 228 x 3 cm, 1939.

Santos Vega. Relieve en cemento policromado, 152 x 97 x 6 cm, 1948.

Busto de Juan de Dios Filiberto. Relieve en cemento (originalmente policromado),
 54 x 34 x 29 cm, 1928.



LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Santos Vega
Relieve en cemento policromado, 152 x 97 x 6 cm, 1948



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 – 1977)
Regreso de la pesca (realizado en mosaico veneciano por Ricardo Sánchez).
530 x 300 cm, 1965



LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Las tejedoras
 Relieve en cemento policromado, 145 x 228 x 3 cm, 1939



LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Clavel del aire
 Relieve en cemento policromado, 91 x 104 x 4 cm, 1932

Formado en la Academia Nacional de Bellas Artes, de la cual egresó en 1915. Tuvo entre sus maestros a Pío Collivadino, Carlos Ripamonti, Lucio Fontana y Lucio Correa Morales. Más tarde recogió las influencias de Eduardo Holmberg, Juan Bautista Ambrosetti y Ricardo Rojas, modelando un imaginario profundamente vinculado a la historia y tradiciones americanas.

En 1925 viajó por América, estudiando las formas culturales y la cosmovisión andina.

Desde 1912 participó en el Salón Nacional, donde llegó a ser reconocido con el Tercer Premio (1922). Asimismo, su obra fue exhibida en salones, concursos y exposiciones a nivel local, nacional e internacional. Se destaca su participación en la Exposición Internacional de Sevilla (1927).

Fue uno de los principales animadores de la célebre Peña del Café Tortoni, tertulia de inspiración americanista que desde 1926 y por más de veinte años, convocó a muchos de los principales creadores hispanoamericanos de las primeras décadas del siglo XX.

Como parte de los proyectos de La Peña, realizó los monumentos en homenaje a Alfonsina Storni (Mar del Plata), a Leopoldo Lugones (Delta de Tigre) y a Fernando Fader (Ischilín, Córdoba). Una gran cantidad de sus obras se encuentran emplazadas en espacios públicos en varias provincias argentinas. Por ejemplo, el *Monumento a los Galeses* (Puerto Madryn, Chubut), *La Danza de la Flecha* (Paraná, Entre Ríos), *Monumento al Indio Diaguíta* (La Rioja), *Monumento al barrio de Caballito* (Ciudad de Buenos Aires), *Retorno a la Patria* (Tunuyán, Mendoza), *Paula Albarracín* (casa natal de Domingo Faustino Sarmiento, San Juan), entre otros.

En 1969, poco antes de morir en un accidente automovilístico, donó a la ciudad de Buenos Aires su casa-taller para formar el museo que hoy custodia su legado.

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 – 1977)

Regreso de la pesca (realizado en mosaico veneciano por Ricardo Sánchez). 530 x 300 cm, 1965.

Rincón boquense (realizado en mosaico veneciano por Ricardo Sánchez). 107 x 91 cm, ca. 1965.

Día del trabajo (realizado en cerámica por Ricardo Sánchez). 61 x 74 cm, ca. 1958.

| 65 |
 MBQM

Abandonado en la Casa de Niños Expósitos cuando tenía tres semanas de vida, fue adoptado a los siete años por el matrimonio Chinchella, dueño de una carbonería en el barrio de La Boca.

En su adolescencia y primera juventud dividió sus esfuerzos entre el duro trabajo en la carbonería y el puerto, y el despuntar de su vocación artística.

Entre 1907 y 1910 concurre a los cursos de dibujo y pintura que dictaba el maestro italiano Alfredo Lazzari en la Academia Pezzini Stiattesi, en la Unión de La Boca.

Gracias a la ayuda de Pío Collivadino (entonces Director de la Academia Nacional de Bellas Artes) en 1918 consigue realizar su primera exposición individual en la Galería Witcomb, y obtiene allí un reconocimiento que impulsó otra muestra en las salas del Jockey Club (1919) y una tercera, ya usando el nombre de Benito Quinquela Martín, con el que alcanzaría celebridad, en la Galería Witcomb de Mar del Plata (1920).

Entre 1920 y 1930 expuso en varias de las principales ciudades del mundo: Río de Janeiro (1920), Madrid (1923), París (1926), Nueva York (1928), La Habana (1928), Roma (1929), Londres (1930). Desde 1930, realizó importantes exposiciones en Buenos Aires y en otras localidades argentinas.

Además de su obra artística, cumplió una destacadísima tarea como creador, impulsor y sostén de profundas transformaciones sociales, educativas y culturales que beneficiaron a La Boca, cuyos principales destinatarios fueron los niños y los jóvenes. Entre estas iniciativas, merece destacarse el conjunto de instituciones que creó, con las donaciones de los terrenos al Estado para su construcción: la escuela de nivel primario Pedro de Mendoza (1936), el Museo de Bellas Artes de La Boca (1938), el Lactario Municipal (1947), un Jardín de Infantes (1948), una Escuela Técnica orientada a las Artes Gráficas (1950), un Hospital Odontológico para niños (1959), y el Teatro de La Ribera (1971).

Incansable promotor del arte relacionado con procesos sociales y de construcción de



ERNESTO SCAGLIA (1892 - 1983)
Monumento al Bombero Voluntario
Bronze, 210 x 90 x 64 cm, 1958



ANTONIO SASSONE (1906 - 1983)
El sembrador espiritual
Fibrocemento, 230 x 62 x 90 cm, 1943



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 – 1977)
Rincón boquense (realizado en mosaico veneciano por Ricardo Sánchez)
107 x 91 cm, ca. 1965

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 – 1977)
Día del trabajo (realizado en cerámica por Ricardo Sánchez)
61 x 74 cm, ca. 1958



identidad cultural, fue el alma mater de la Peña del Café Tortoni, que luego de su disolución daría lugar a la creación en 1948 de la “Orden del Tornillo”, tertulias en las que Quinquela premiaba la “locura luminosa” de quienes dedicaban sus vidas a cultivar el bien, la verdad y la belleza.

Además de transformaciones directas del paisaje urbano, como la creación del museo al aire libre Caminito, sus obras desarrolladas en diversas técnicas de pintura mural se encuentran en importantes espacios públicos, como las aulas de la Escuela Pedro de Mendoza, las sedes de los clubes Boca Juniors, River Plate y Racing Club, el andén de la estación Plaza Italia del subterráneo, la Casa del Teatro, la Facultad de Odontología, entre otros.

RICARDO SÁNCHEZ (1905 - 1973)

Artista nacido en Salamanca, llegó a la Argentina en 1909, con cuatro años de edad. Iniciado con el maestro italiano Rodolfo Bezzichieri, se formó luego en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata, donde tuvo entre sus docentes a Antonio Alice y a César Sforza. Allí se graduó como Profesor Superior de Pintura y Escultura (1933) y de Grabado (1938).

Fue pintor, grabador y escultor, cuyas obras participaron en importantes salones y concursos nacionales a partir de 1932.

Especializado en todas las técnicas del arte cerámico, se lo considera el iniciador de la docencia en esta disciplina en nuestro medio.

Además de la realización de obras en conjunto con Benito Quinquela Martín, colocadas en diversos sitios del barrio de La Boca, muchos de sus murales cerámicos se ubican en otros importantes espacios públicos, entre ellos los realizados en la capilla del Jockey Club (Punta Lara), la iglesia San Nicolás de Bari (Buenos Aires) y el Palacio de Gobierno (La Plata).

ANTONIO SASSONE (1906 – 1983)

El sembrador espiritual. Fibrocemento, 230 x 62 x 90 cm, 1943.

Sassone nació en Italia y realizó sus primeros estudios artísticos junto al maestro Eugenio Limarzi. En 1923 viajó junto a su familia a Buenos Aires, donde continuó su formación en la Academia Superior de Bellas Artes, de donde egresó en 1935. Allí recibió las enseñanzas de Soto Avendaño y Alfredo Guido, entre otros docentes.

A instancias del dramaturgo José González Castillo, formó la cátedra de dibujo de la legendaria Peña Pacha Camac, de Boedo. Allí concurrirían entre otros, los artistas Sepuccio Tidone, Eolo Pons, Luis Dottori y el escultor ruso Stephan Erzia.

Entre 1939 y 1941 fue becado por la Comisión Nacional de Cultura para investigar tradiciones, tipos y costumbres del norte argentino.

Fue un muy activo conferencista, que además publicó numerosos artículos y ensayos vinculados con el arte y su disciplina. La Sociedad Argentina de Artistas Escultores tuvo en Sassone a su primer presidente.

Desde 1931 participó en salones nacionales y provinciales. Recibió el Primer Premio en el Salón Nacional (1941), el Premio Palanza (1952), el Gran Premio Presidente de la Nación Argentina (1954) y el Gran Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1958).

Representó a la Argentina en la Bienal de Venecia (1952) y realizó importantes exposiciones en nuestro país, en Italia, en Francia y en Nueva York.

Algunas de sus obras emplazadas en diversos puntos de la Argentina son: *Monumento a San Martín* (Quilmes), *Cabeza de Cristo* (Río Ceballos, Córdoba), *Cabeza de Indio* (Tilcara, Jujuy).

ERNESTO SCAGLIA (1892 - 1983)

Monumento al Bombero Voluntario. Bronce, 210 x 90 x 64 cm, 1958.

Reconocido “pasador” a yeso o bronce de obras de grandes escultores argentinos como Rogelio Yrurtia. Supo orientar los primeros pasos de reconocidos escultores como Antonio Pujía.

El monumento (donado por los propios Bomberos Voluntarios de La Boca) ocupa un lugar preeminente cerca del ingreso a Caminito desde el Riachuelo. Igualmente central es el rol



JULIO CÉSAR VERGOTTINI (1905 – 1999)
Elevando anclas
Cemento patinado, 130 x 63 x 93 cm, 1946



JULIO CÉSAR VERGOTTINI (1905 – 1999)
La canción
Relieve en cemento policromado, 200 x 153 x 12 cm, ca. 1958



JULIO CÉSAR VERGOTTINI (1905 – 1999)
La sirga
Relieve en cemento (inconcluso), 217 x 380 cm, ca. 1957



ORLANDO STAGNARO (1895 – 1977)
Joven boquense
Cemento, 57 x 46 x 44 cm, s/d

LIBERATO SPISSO (1901 - s/d)
El gallero, s/d
Destruído ca. 1967



que los Bomberos Voluntarios ocupan en la comunidad boquense desde el 2 de junio de 1884, cuando se fundó la Asociación Italiana de Socorros Mutuos Bomberos Voluntarios de La Boca. Por haber sido la primera institución de su tipo creada en la Argentina, cada 2 de junio se conmemora el Día Nacional del Bombero Voluntario. En esa fecha, numerosas delegaciones de bomberos provenientes de todo el país recorren las calles de La Boca, y al llegar a Caminito efectúan diversos homenajes y colocan ofrendas florales al pie de la obra de Scaglia.

LIBERATO SPISSO (1901 - s/d)
El gallero, s/d. Destruído ca. 1967.

Pintor, dibujante, grabador y escultor, que en 1915 ingresó en la Academia Nacional de Bellas Artes.

En sus inicios trabajó como dibujante e ilustrador para importantes medios gráficos, firmando con el seudónimo *Liber*.

Fue asiduo participante en salones y concursos nacionales y provinciales, además de ser reconocido en todas las disciplinas que emprendió.

Obtuvo, entre otros, el Premio Adquisición de Grabado en el Salón Nacional (1945), Segundo Premio de Escultura en el Salón de Mar del Plata (1949), Primer Premio de Grabado en el Salón Nacional (1954) y el Premio Justina Molina de Chinchella (instituido por Quinquela Martín) en el Salón Nacional de 1953.

En el destacamento militar de Campo de Mayo se emplaza su obra *El chasqui de guerra*.

ORLANDO STAGNARO (1895 – 1977)
Joven boquense. Cemento, 57 x 46 x 44 cm, s/d.

Escultor autodidacta, hermano del multifacético artista Santiago Stagnaro.

Tuvo muy activa participación en las asociaciones de artistas del barrio de la Boca.

Desde 1936 participó en el Salón Nacional y en importantes salones y concursos provinciales.

Obtuvo el Premio Estímulo en el Salón Nacional (1937), Segundo Premio en el Salón Municipal de Buenos Aires (1940), Segundo Premio en el Salón de San Fernando, Primer Premio en el Salón del Ateneo Popular de La Boca, Segundo Premio en el Salón de Córdoba (1947).

Poseen sus obras las colecciones de importantes museos argentinos, como el Eduardo Sívori (Buenos Aires), el Rosa Galisteo de Rodríguez (Santa Fe) y los museos de Santiago del Estero, Tandil, La Rioja, Córdoba y Santa Rosa.

JULIO CÉSAR VERGOTTINI (1905 – 1999)
Elevando anclas. Cemento patinado, 130 x 63 x 93 cm, 1946.
La sirga. Relieve en cemento (inconcluso), 217 x 380 cm, ca. 1957.
La canción. Relieve en cemento policromado, 200 x 153 x 12 cm, ca. 1958.

Escultor, dibujante y grabador, profundamente identificado con el ambiente cultural de la Boca, Barracas y Avellaneda.

Fue discípulo del escultor español Arturo González entre 1919 y 1923. Junto a su hermano Carlos José Vergottini (Marius) realizó viajes de estudio a Brasil, el norte de África y Europa. Entre sus obras más importantes ubicadas en espacios públicos, podemos citar el Monumento al Izamiento de la Bandera (Plaza Colombia, Barracas), Busto del Almirante Brown (Plazoleta de los Suspiros, La Boca), Busto de Mahatma Gandhi (Embajada de India en la Argentina), Monumento al Almirante Brown (Foxford, Irlanda), y los mausoleos de Alfonsina Storni y Celedonio Flores en el Cementerio de la Chacarita.

En 1950 recibió la “Orden del Tornillo”, y en 1958, la ciudad de La Plata lo distinguió con la “Orden de la Dama de Elche”.

Algunas de las casas más antiguas de Caminito (2017). Archivo MBQM.





Ingreso a Caminito desde la calle Lamadrid en 1959. Archivo MBQM

Ingreso a Caminito desde la calle Lamadrid en 1964, cuando un edificio de cinco plantas ya había reemplazado al antiguo conventillo ubicado en esa esquina. Archivo MBQM.



Una sombra ya nunca serás

Los colores de Caminito

Una vez inaugurado oficialmente y ya incorporado a la traza urbana de la ciudad, Caminito se convirtió en la insignia a partir de la cual Quinquela Martín redobló sus esfuerzos alrededor de la misión que se había autoimpuesto: multiplicar de todas las formas posibles la presencia del color en el espacio público, con el doble propósito de consolidar la identidad de su barrio y de contribuir al bienestar de la comunidad mediante la favorable acción del color sobre el organismo y el ánimo de las personas.

Comenzando por el entorno de la Vuelta de Rocha, todo se tiñó “color Quinquela”. Sus vivas tonalidades cubrieron grúas del puerto, remolcadores, los troncos de los árboles de la Plazoleta de los Suspiros... y por supuesto, los muros de casi todas las edificaciones vecinas (curiosamente, una de las pocas casas del lugar que permaneció blanca fue la de los Cárrega...). El artista que hasta llegó a experimentar técnicamente la posibilidad de asfaltar de colores las calles boquenses, alcanzó a lograr que su mirada tuviera fuerza de ley. En efecto, el concejal Armando Parodi presentó un proyecto de ordenanza, sancionada por unanimidad el 10 de septiembre de 1959 por el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, que en su artículo 1º incorporaba al Código de Edificación un inciso estableciendo que el acabado superficial de las fachadas principales de los edificios que se construyeran, pintaran o refaccionaran en la Vuelta de Rocha y varias manzanas adyacentes, deberían pintarse en los colores y tonos que reglamentara el Departamento Ejecutivo.

Instrumentando estas disposiciones, en el artículo 3º (transitorio), la ordenanza decía que: “... Para el estudio de la reglamentación a que se refieren los artículos 1º y 2º se constituirá una comisión integrada por un representante del Honorable Concejo Deliberante, un arquitecto designado por el departamento ejecutivo entre el personal municipal y el artista pintor don Benito Quinquela Martín”.

COLUMBIA

ALTA FIDELIDAD GARANTIZADA

Caminito

ARMANDO PONTIER

y su Orquesta Típica

cantan:

JULIO SOSA y OSCAR FERRARI



Caminito en la portada de un LP de Armando Pontier (1958). Colección Facundo Carman.



Bono “Pro mástil-fuente”, de la Comisión de Homenaje de La Boca al Gral. Don José de San Martín (1950). Archivo MBQM.

En 1950, conmemorando el 100° aniversario de la muerte del General San Martín, la Asociación de Festejos Patrios de La Boca organizó una comisión especial compuesta por diez miembros, entre quienes se contaba Quinquela Martín. Esta comisión tendría a su cargo la concreción de un monumento-mástil en homenaje al Padre de la Patria realizado por Roberto Capurro, a emplazarse en la intersección de las avenidas Almirante Brown y Martín García.

Para lograr su cometido, la Comisión creó un bono que por contribución popular, logró reunir 200.000 pesos m\$n (la Municipalidad contribuyó con 70.000 pesos m\$n, para construir los fundamentos del monumento). Algunas objeciones estéticas relacionadas con vaivenes políticos, demoraron la inauguración de la obra, que finalmente tuvo lugar el 25 de febrero de 1954.

Luego del golpe de estado de 1955, y aduciendo razones de seguridad vial, el nuevo gobierno retiró el monumento de su ubicación original, quedando sus partes almacenadas en un depósito municipal.

En 1967, la “Comisión Organizadora del Mástil al Héroe de la Patria” (también conformada entre otros por Quinquela Martín), propuso reubicar el monumento en un terreno libre frente al hospital Argerich. No habiendo prosperado esa propuesta, en 1969 la misma comisión solicitó que la obra de Capurro fuera colocada al ingreso de la calle Caminito. En septiembre de ese año, la Dirección de Obras Públicas resolvió aceptar el pedido, alegando que “... la medianera existente en la esquina de Pedro de Mendoza y Magallanes, ofrece en la actualidad una imagen poco favorable al pasaje Caminito y que mediante la inclusión de los relieves se lograría integrarla al mismo, siendo ello beneficioso a la estética urbana...”

Dos años más tarde, en 1961, un decreto del intendente municipal designaba a Quinquela como Director Honorario del Museo Caminito.

Igualmente, esta suma de avales oficiales no libraron al artista de los avatares inherentes a otra forma de patrimonio intangible (o no tanto) del barrio: el conflicto. Porque apenas inaugurado Caminito, Quinquela Martín ya proponía su ampliación anexando una fracción de los terrenos que habían pertenecido al ferrocarril (ya transferidos a la ciudad) que estaba siendo utilizada como cancha de básquet por el tradicional club Zárate. El espacio en disputa, ubicado en el sector contiguo a la intersección de Magallanes y Del Valle Iberlucea, fue objeto de un largo pleito que durante casi toda la década de 1960 enfrentó a las autoridades del club con el artista creador del museo al aire libre. El conflicto, por momentos tenso, se extendía entre vecinos que dividían sus opiniones, y también a través de la prensa y estrados judiciales. De un lado, Quinquela proponía utilizar la ampliación de Caminito para construir allí una sede local del Registro Civil (“¿Por qué los vecinos deben casarse en otro barrio y los padres boquenses inscribir a sus hijos en un Registro Civil ajeno a la zona?...”,

Monumento “La Boca al General San Martín” en su ubicación original, Av. Martín García y Almirante Brown (1954). Archivo MBQM.



Caminito nocturno (2018). Archivo MBQM.





Ingreso a Caminito, desde la calle Enrique del Valle Iberlucea (1960).

Ingreso a Caminito, Ca. 1968. Colección Facundo Carman.



²³ “Benito Quinquela Martín formula interesantes declaraciones”. *Vocero Boquense*, 15 de agosto de 1967, p. 4

²⁴ “Benito Quinquela Martín formula interesantes declaraciones”. *Vocero Boquense*, 15 de agosto de 1967, p. 4

²⁵ *Sur Capitalino*, s/d.

se preguntaba el artista en 1967²³). Además, en el espacio se construiría un estanque “para que los niños del barrio jugaran con barquitos confeccionados a mano por sus abuelos marinos”²⁴. En la vereda de enfrente, los socios del Club Zárate deseaban mantener la cancha de básquet, argumentando razones socio-comunitarias. Tito Scalese, histórico dirigente del Club recordaba muchos años después: “...Cuando nos vinieron a demoler la cancha, colocamos, con los muchachos, una bandera que decía “Perón, el primer deportista”. Al otro día los militares derrocaron a Perón, y en vez de salvar la cancha logramos que casi nos tiren abajo a nosotros también...”²⁵

El final estaba escrito de antemano: desde fines de la década de 1960, el espacio disputado pasó a pertenecer al museo al aire libre Caminito.

La anexión de este sector significó un gran cambio en la fisonomía del pasaje, que de todas formas (como en casi todas las creaciones de Quinquela Martín) ya era un espacio en continua transformación.

También el color de los muros de Caminito fue cambiando a través del tiempo. Seguramente por necesidades edilicias y también por la deficiente resistencia a la luz y al clima de los pigmentos saturados entonces disponibles, resulta llamativa la gran cantidad de intervenciones (a veces muy diferentes entre sí) que es posible verificar en períodos relativamente breves. A lo antedicho habría que sumar causas no menos importantes, como eventuales reformulaciones del propio Quinquela sobre la “paleta” utilizada en el lugar, o un insoslayable condicionante económico: nunca resultaría fácil obtener los recursos necesarios para pintar a la vez todos los muros del pasaje. Así se comprueba comparando fotografías de las décadas de 1950, 1960 y 1970, con numerosas “versiones” distintas de la distribución cromática utilizada, y en las que nunca aparecen todas las superficies pintadas. Un detalle de color en este sentido se advierte en las imágenes del día de la inauguración oficial, donde se aprecia un notable deterioro en los muros del edificio en torno al cual se desarrollaba el acto.

Recién desde fines de la década de 1970 se realizaron intervenciones más completas, aunque con escasa frecuencia. Por lo tanto, uno de los lugares más visitados de nuestro país, solamente en lapsos relativamente breves ha ofrecido la postal brillante y saturada que sin embargo está acuñada a fuego en el imaginario colectivo.

Hacia fines de la década de 1990, los colores de varias de las casas principales se habían alejado tanto de alguna de las versiones que podrían considerarse “originales” o directamente atribuibles a Quinquela, que se impuso la necesidad de realizar estudios y análisis capaces de recuperar las huellas de aquel legado. Entre 2000 y 2002, sendos trabajos a cargo de las arquitectas Nani Arias Incolla y Emilia Rabuini se constituyeron en la base de intervenciones posteriores. En 2017, sobre estas bases, actualizadas con nuevos registros documentales y fotográficos, los equipos del Ministerio de Ambiente y Espacio Público, con la colaboración del Museo Benito Quinquela Martín, devolvieron a Caminito los colores que lucía en torno a la fecha de su inauguración. Este trabajo iba a ser completado en 2019 por la Fundación Proa y el MBQM.

Mientras tanto, Caminito se seguía transformando. Y así como las edificaciones ubicadas en el lateral sur de la cortada no lucen muy diferentes que a principios del siglo XX, el lado norte ha sufrido profundos cambios.

A la anexión de la fracción de terreno que perteneciera al club Zárate, cabría agregar una sustancial modificación en el otro extremo del paseo (en su cruce con la calle Lamadrid), cuando en 1965 un edificio de cinco plantas reemplazó a un antiguo conventillo. Para no desentonar con el ambiente, la nueva edificación fue concebida con muros vivamente coloridos, y en el lateral que se asoma a Caminito se colocaron dos murales de Quinquela Martín realizados en cerámica por Ricardo Sánchez.

Pero no solamente los vientos del progreso, sino también los incendios (recurrente tragedia que asuela al barrio desde su origen) han dejado cicatrices profundas en Caminito. En 2003 y en 2014, el fuego enlutó una vez más al vecindario, acentuando



Ingreso a Caminito, Ca. 1980.



Ingreso a Caminito, Ca. 1999



Caminito. De arriba hacia abajo: construcciones lateral sur en 1961, 1981 y 1986.

²⁶ Andrés Muñoz. *Vida de Quinquela Martín*, Buenos Aires, Ed. del autor, 1961, p.168.

²⁷ Ibidem.

dolorosas heridas sociales y llevándose consigo grandes e históricas construcciones del lado norte de la calle.

Desde 1977 se estableció la tradicional Feria de Artes Plásticas, en la que artistas contemporáneos exhiben y venden sus producciones.

Finalizando la década de 1980 se cubrió con adoquinado el asfalto preexistente, y poco después se incorporaron árboles a Caminito. La gran devaluación que siguió a la crisis del año 2001 significó un aumento exponencial del turismo en la zona, al mismo tiempo que se extendía por el mundo un renovado fervor por el tango, capaz de atraer por sí mismo a grandes cantidades de visitantes provenientes de los lugares más insospechados. Caminito, indisolublemente asociado al tango que debe su nombre, se iba a transformar en “lugar de culto”, que en 2014 estadísticas de Google llegaron a ubicar como uno de los diez más fotografiados del planeta.

Finalmente, importa destacar que la calle-museo, que desde hace décadas, atrayendo millones de turistas nacionales y extranjeros se ha transformado en motor social, cultural y económico para La Boca y la ciudad, nació de la inspiración y el tesón de un artista visionario que supo llenar de sentido la palabra comunidad. Son el arte y la historia cultural de un pueblo los que transformaron espiritual y materialmente la vida de una sociedad. Es el esfuerzo de un grupo de hombres que, orgullosos de su tierra, intuyeron que la obra que emprendían sería trascendente porque era auténtica. Es la sabiduría de quienes no dudaron que una cortada modesta y casi olvidada del arrabal porteño podía alcanzar el rango de universal. Es el Escribano General de Gobierno, Jorge Garrido, a quien luego de firmar la transferencia de los terrenos de Caminito a la ciudad se le oyó decir: “Guardaré esta lapicera, pues será histórica”²⁶.

Es Benito Quinquela Martín, quien recordando aquella tarde de 1959 decía: “Caminito seguirá siendo lo que es hoy: un museo de arte al aire libre, puesto al servicio de la cultura del pueblo”²⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- Armanini, José: *El destino místico de Quinquela Martín*. S.S. de Jujuy, Dirección de publicaciones de la Universidad Nacional de Jujuy, 1982.
- Bucich, Antonio: *La Boca del Riachuelo en la historia*. Buenos Aires, Asociación Amigos del Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.
- Caporicci Miraglia, Walter: *Benito Quinquela Martín. El hombre que fue nosotros*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2018.
- Constantín, María Teresa: “Italia en la Nebbia. La Boca como residencia”, en: *Italia en el horizonte de las artes plásticas. Argentina, siglos XIX y XX*.
- De Gandía, Enrique: *Historia de La Boca del Riachuelo. 1536 - 1840*. Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, 1939.
- Fernández, Víctor: *La Boca según Quinquela. El color como marca y un barrio como obra*. Buenos Aires, Fundación Osde, 2011.
- : *Utopía y sus orillas. 150 años de arte en La Boca*. Buenos Aires, Fundación Osde, 2010.
- : *Catálogo del Museo Benito Quinquela Martín*, Buenos Aires, Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2015.
- Gesualdo, Vicente, Biglione, Aldo y Santos, Rodolfo: *Diccionario de Artistas plásticos en Argentina*. Buenos Aires, Inca, 1988.
- Kehrig, Diego: *Didascalías del Teatro Caminito*. Buenos Aires, DK Editor, 2013.
- Muñoz, Andrés: *Vida novelesca de Quinquela Martín*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1949.
- : *Vida de Quinquela Martín*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1961.
- : *Vida de Quinquela Martín*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1971.
- Pagano, José León: *El arte de los argentinos*. Buenos Aires, Goncourt, 1981.
- Pugliese, José: *La Boca del Riachuelo. Sus calles, plazas y puentes. Origen, evolución y significado de sus nombres*. Buenos Aires, Agrupación de Gente de Artes y Letras impulso, 1978.
- Ruiz, Diego. *Arte en La Boca 1 (1860 – 1910)*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2008.
- : *Arte en La Boca 2 (1910 – 1960)*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2008.
- Silvestri, Graciela: *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Growel, María: “Quinquela Martín: La Boca es un invento mío”. *Esquiú*, Buenos Aires, 28 de abril de 1968.
- Ojeda, José: “Teatros”. *Caras y Caretas*, Año XXX, N° 1493, Buenos Aires, 14 de mayo de 1927, p. 158.
- “Rimac”: “Los japoneses de la Boca”. *Caras y Caretas*, Año XIV, N° 651, Buenos Aires, 25 de marzo de 1911, pp. 85-87.
- : “Por el barrio chino de la Boca”. *Caras y Caretas*, Año XIV, N° 649, Buenos Aires, 11 de marzo de 1911, pp. 68-70.
- “Aquí nació Caminito”. *El Gráfico*, N° 1043, Buenos Aires, 7 de julio de 1939.
- “Benito Quinquela Martín formula interesantes declaraciones”. *Vocero Boquense*, Buenos Aires, 15 de agosto de 1967.
- “Caminito: fue inaugurado oficialmente el famoso pasaje”. *Clarín*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1959.
- “Homenaje popular y anónimo a Juan de Dios Filiberto”. *Clarín*, Buenos Aires, 12 de julio de 1954, p. 9.
- “Juan de Dios Filiberto cuenta la historia real del Caminito que el tiempo ha borrado”. *O Cruzeiro internacional*, 1 de diciembre de 1959, pp. 9-11.
- “La Boca se asomó feliz a su nueva calle Caminito”. *Crítica*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1959.
- “La ciudad se adueñó de Caminito”. *La Nación*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1959.
- “La muerte vista color de rosa”. *Así*, Buenos Aires, agosto 1962.
- “Recibió la Municipalidad el Pasaje Caminito, en el barrio de La Boca”. *Diario La Prensa*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1959.
- Belmaña, Horacio: *Caminito*. [septiembre, 2019]. Documento en línea disponible en: <http://www.todotango.com/historias/cronica/129/Caminito/>
- Coria Peñaloza, Alvaro y García Blaya, Ricardo: “Biografía de Gabino Coria Peñaloza”. [agosto 2019]. Documento en línea disponible en: <http://www.todotango.com/creadores/biografia/1235/Gabino-Coria-Penalzoa/>
- Del Greco, Orlando: “Biografía de Gabino Coria Peñaloza”.
- [Septiembre, 2019]. Documento en línea disponible en: <http://www.todotango.com/creadores/biografia/387/Gabino-Coria-Penalzoa/>
- Martínez, Adolfo: “Murió Cecilio Madanes, un innovador de la escena teatral”, *Diario La Nación*, 2000. [septiembre 2019]. Documento en línea disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/murio-cecilio-madan-es-un-innovador-de-la-escena-teatral-nid11409>
- “Caminito”, *Calles de La Rioja*. [agosto 2019]. Documento en línea disponible en: <http://callesdelarioja.com.ar/index.php?modulo=fichas&accion=ver&id=835&idlocalidad=1>
- Aymez, A.: *Plano de la ciudad de Buenos Aires indicando las líneas de ferro-carriles y trenways en explotación y proyecto*. 1866.
- Beare, Peter: *Plano Catastro de Buenos Ayres levantado por Pedro Beare*, ing. 1860-1870.
- Glade, Carlos: *Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio*. Departamento topográfico de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1867.
- Sourdeaux, Adolfo: *Plano topográfico de los alrededores de Buenos Ayres*. Buenos Aires. 1853.
- Nuño Plano Topográfico de Buenos Aires. *Capital de la República Argentina*. Publicado por Juan M. Gazzano. 1887. DGP MYCH-GOP-AH/Nro. 007.

Se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2019
en DT Print S.A. Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),
Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

